LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I. SANTIAGO, JUNIO 23 DE 1877. NUM. 6

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Hortencia Bustamante de Baeza
" Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial de *El Constituyente*.—2.º Ilustracion superior de la mujer, por la señorita Antonia Tarragó.—3.º La mujer antigua i la mujer moderna, por la sta. Adela Anguita.—4.º Poesía por la sta. Victoria Cueto—5.º Cartas a Hortensia por Raquel Sota Neri.—6.º Una visita a la Casa de Providencia, por Mery.—7.º Revista de la semana, por Safo.—9.º El ramo de Violet a, novela orijinal por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S., folletin escrito espresamente para La Mujer.

LA MUJER.

(Editorial de *El Constituyente* del 11 de junio).

El tercer número del periódico "La Mujer," llegado el sábado, trae un abundante i escojido material. Lo que mas notable hai en él, es el editorial. Para que el público se forme una idea de lo que "La Mujer" quiere, hé aquí algunos de sus acápites:

"Uno de los resultados mas perniciosos de la sujecion que hemos constatado, ha sido, a nuestro juicio, la adulteracion del modo de ser de la mujer.

"Seria difícil, si no imposible, demostrar con exactitud la influencia que la costumbre de la obediencia ha ejercido en el desarrollo moral e intelectual de la mujer.

"La mujer es la flor arrebatada al aire puro i vivificante de su clima natal, languideciendo en el conservatorio bajo la atmósfera artificial con que los hombres pretenden devolverle lo que ha perdido.

"Es la castellana guardada en el vetusto torreon del pasado i guardada por un feroz cancerbero:—la ignorancia."

Hai aquí elevacion de miras, pensamientos sublimes.

"Emancipacion de la mujer," significa para nosotras la destruccion del ruinoso edificio i la muerte del terrible carcelero.

"Queremos que la hermosa prisionera respire con toda la plenitud de su escojida organizacion el soplo vigorizador del porvenir; queremos que sus facultades de sér intelijente se desarrollen libremente a impulsos de una enseñanza extensa i profunda.

"Queremos que la mujer tenga creencias, voluntad, aspiraciones i deseos propios; queremos, en fin, contemplar a la mujer en toda la majestad del sér, rei de la creacion."

Lójica es la aspiracion, lejítimo el deseo.

La mujer, con iguales dotes intelectuales que el hombre, ha vivido como planta exótica, guardada por un fanal que le impedia exhalar su perfume, que es su jenio, i ha estado sujeta por el oscurantismo a ser, no la compañera del hombre,, sino su esclava.

siasmo tan vivo han despertado los cóndores sellados en la Casa de Moneda, parte de las barras de oro entregadas por el señor Paraf!

Al fin, la duda se disipó: los incrédulos convencidos, por la fuerzas de los hechos, han doblado sus cabezas i exclaman: «*Es verdad.*»—Paraf es, pues, el hombre que nos trae la abundancia; que nos saca de un conflicto i nos hace entrever horizontes llenos de hermosas esperanzas.

¡Bendito el hombre que sabe los secretos de un prodijio tan importante para todos!

Pero ésto no es nada; es solo el comienzo de los resultados de los trabajos que se están haciendo para la realizacion de ese proyecto jigantesco. El gran establecimiento que a todo costo se hace en el lugar denominado «Higueras de Zapatas» prueba que no se trata de una broma ni de una farsa.

¿A qué botar tantos miles de pesos si el señor Paraf i sus socios no tuvieran conciencia i seguridad de los buenos resultados de la empresa?

Rendimos hoi al señor Paraf nuestros homenajes; le saludamos como a un nuevo Mesias; i Chile, agradecido, sabrá recordar su nombre i grabarlo allá donde lo exije la magnitud de su colosal pensamiento i la justa fama que le da ese secreto arrancado a la ciencia por el estudio i la observacion.

Chile no ha sabido nunca ser ingrato con sus huéspedes ilustres i con sus grandes benefactores.

¡Fe en el porvenir, i todo se habrá alcanzado!

Las grandes obras no se realizan a la medida del pensamiento. Despacio se marcha léjos, dice un proverbio árabe.

Es preciso vencer obtáculos i salvar las dificultades que encuentra toda obra nueva, todo pensamiento grande i toda empresa colosal,

¡Un hurra a Mr. Paraf!

*
* *

Espléndida estuvo la *soirée* del sábado último dada en la Filarmónica.

Lindas jóvenes asistieron a esa tertulia, dándose exacto cumplimiento al programa del Directorio.

Para ser hermosa, no es necesario lujo. La modestia i la sencilles son el mejor adorno en una jóven.

El lujo corrompe al corazon, i como se ha dicho, él hace interesable a la mujer, i la interesada i ambiciosa se encuentra a merced del que tiene dinero. Léjos de una jóven tales ideas, puesto que si se apoderan de ella, atropella con facilidad honra, dignidad i virtud.

Desdichada la que por obtener lujo, sacrifica tan ricos tesoros! Dado el primer paso en esa pendiente, ¿quién puede responder de las consecuencias?

Pero basta de estas brebes digresiones para moralizar.

Vamos al grano.

Allí se pasaron momentos agradables.

Las jóvenes lucieron sus gracias i encantos. El martirio de las mamáes no fué tan largo. La viacrucis de las ancianas se hizo llevadera, a tal punto que la de esta noche ha de estar tan concurrida o mas que la anterior.

Id allí, hermosas jóvenes, a buscar lo que apeteceis.... id allí a seguir la conversacion pendiente hasta que la incógnita se despeje i encontreis esa suerte que anhelais!

*
* *

Ya que hablamos de bailes, ¿qué decir de la fiesta que se prepara en la Alhambra de la calle de la Compañía i que hoi es propiedad del señor don Cloudio Vicuña?

Decimos la Alhambra de la Compañía, para que no creais que quiero trasportaros a ese palacio de los reyes moros, que han contado los poetas i que ha servido para mil descripciones de hábiles escritores i para otros tantos cuentos fantásticos.

En Santiago tambien ha su Alhambra en miniatura, o como diria el doctor García, *homeopática*. Allí se prepara una fiesta fantástica, i en la que se bailará el famoso *Cotillon*, que es lo que está en priva en el mundo elegante, como buen imitador de lo frances.

El *Cotillon* deja a la señorita la libertad de buscar su compañero.

Este es un progreso. Ya las feas no estarán condenadas al olvido en los salones: ellas podrán hacer su dilijencia i salir de su abandono... ¡Pobre ahora de los viejos i de los feos!

Los trajes es lo que preocupa a la elegancia.

Cada familia devora las pájinas de la historia para estudiar esas épocas galantes i caballerescas i formar su traje.

El entusiasmo es febril.

La Alhambra del señor Vicuña estará el 16 del entrante artísticamente preparada e iluminada *a giorno*.

¡Qué espectáculo tan agradable presentará aquella fiesta rejia!

Para esto no hai crísis. El oro Paraf obra prodijios.

El pequeño monarca de la Alhambra de la Compañía estará esa noche festejado, felicitado, acompañado, i todos los en *ado* que el lector quiera agregar.

¡Felices los que saben gozar con sus riquezas!

SAFO.

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETA.

NOVELA ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

El 25 de julio del año 1874 tenia lugar una gran funcion en el Teatro Municipal. Se cantaba la Traviata, esa tierna i sublime partitura de Verdi por la que el público santiaguino ha manifestado siempre una preferencia mui marcada.—El interesante rol de la desdichada i dulce Violeta debia ser interpretado por Elena Varessi, esa jóven i simpática artista cuyo elevado jenio musical causó las delicias del mundo dilitante durante su corta permanencia entre nosotros. Lo que llevamos dicho, basta para significar que la concurrencia era numerosa i escojida, la noche a que nos referimos.

El primer acto de la ópera enunciada habia ya terminado en los momentos en que comienza esta historia.

Una multitud de caballeros, alegre i bulliciosa, invadia el *foyer* i los pasillos del teatro.

Se hacia entusiastas comentarios sobre la manera verdaderamente admirable con que la Varessi habia ejecutado la parte que le correspondia en ese primer acto.

Numerosos grupos de *amateurs* habian quedado en la platea contemplando la brillante falanje de señoras i señoritas que llenaban en su totalidad los palcos de primero i segundo órden.

Millares de anteojos dirijian sus fuegos hácia este flamante ejército de encantadoras beldades, envueltas en vaporosas i lucientes gasas como las etéreas hurís del Profeta.

En todos los ámbitos del soberbio Coliseo se dejaba oir ese sordo i amimado murmullo, propio de las grandes aglomeraciones de jente, cuando reina en ellas la alegría i satisfaccion.

En los palcos se charlaba con viveza, haciendo pasar por una minuciosa revista a cada una de las damas en espectacion.

—¡Qué magníficos brillantes trae la X*** decia una elegante dama. Qué diadema tan preciosa!. El fúljido brillo de sus joyas casi la ofusca.

—Por eso viene al teatro, contestaba su compañera, para lucirlas. Es curioso observar a la X. cuánto se fastidia una vez que ha trascurrido el tiempo que ella juzga necesario para hacer admirar sus brillantes.

¿I serán verdaderos? añadia la primera de nuestras dos murmuradoras, asestando sus anteojos a la que era objeto de estos picantes comentarios.

—Difícil seria averiguarlo, replicó su interlocutora. —Creo que se los han traido de Europa, i como dicen que en ese gran mundo han alcanzado a tanta perfeccion las imitaciones, puede que sean falsos, no todos, sin embargo, porque la X. es bastante rica para tener brillantes finos.

—¡Vaya si eres inocente! continuó bajando los anteojos la extática admiradora de las valiosas joyas de la señora X. —Esas ricas son muchas veces las que ménos gastan en lujosos aderezos. Yo apostaria diez contra uno a que los tales brillantes son falsos, por lo ménos la mitad. ¡Lo que es la vanidad! Yo no llevaria jamas falsos relumbrones;

o tenia bastante dinero i desprendimiento (que es lo que me parece le falta a la X.) para llevarlos verdaderos o me pasaba sin ellos.

I nuestra comentadora arrojó una última mirada a la que habia dado lugar a estas observaciones.

Un poco mas allá se repetia la misma escena, con algunas variantes.

Oigamos.

—Esto es inaudito, decia una señora, que se encontraba ya er el otoño de su vida.—¿Qué te parece lo que hace la B.? En todas partes se presenta con el mismo compañero. ¡Qué capricho de llamar la atencion de una manera tan inconveniente! No tendrá en su casa quien le dé un buen consejo. I su marido ¿dónde está, qué es de él, por qué la abandona, por qué se descuida dando lugar a que el señor A. se aproveche de su ausencia?...

—Los maridos! interrumpió la que escuchaba tan justa alarma... Los maridos, como dice Dumas, son los mismos en todas parte; tienen los ojos vendados; si alguna vez llegan a ver, son siempre los últimos.

—¡Qué desgracia! siguió diciendo la dama escandalizada. Pobre niña! tan jóven i tan bella comprometer así su su buen nombre.

—No te desesperes, replicó la admiradora de Dumas. La B. es bastante rica, i tú sabes que en Santiago, teniendo fortuna, se hace lo que se quiere i no hai murmurador bastante osado que se atreva a chistar siquiera. Las leyes sociales son como todas las leyes; fuertes muros para los pequeños, los humildes, tela arañas para los poderosos i los soberbios; i el dinero es lo que da mas poder i altanería.

Como puede juzgarse por estas últimas palabras, las censuras tomaban un carácter grave, i nuestra filósofa hubiera tocado quién sabe que extremo en su moral disertacion, si el lijero rechinar de una puerta que se abria, no hubiera venido a interrumpirla imprimiendo un nuevo jiro a sus ideas. Ah! dijo, ved ahí a Julia que llega, interesante i bella como siempre.

En efecto, la señora Julia Almeida de Prado entraba a su palco seguida de una dama i tres caballeros que la acompañaban.

La llegada de Julia produjo una sensacion profunda i jeneral. La charla de los palcos cesó de súbito; la platea, que hasta entónces habia dividido su admiracion entre todas las beldades que descollaban en medio de la concurrencia femenina, como descuella la fragante rosa en un verjel, concentró todo el poder de sus ardientes miradas en la que acababa de llegar.

Nos parece tener derecho para suponer interesado al lector por conocer a la que con solo su aparicion, conmovia de tal manera nuestra sociedad, tan flemática i pacífica por lo regular.

Aceptando nuestra suposicion, vamos a complacerle.

Julia pertenecia a una familia distinguida de Santiago: eran sus padres el señor José Almeida i su señora esposa Mariana Perez.

Julia habia contraido matrimonio hacia dos años con el señor Federico Prado, jóven peruano, de noble oríjen i de gran fortuna.

El matrimonio de Julia se verificó en Santiago; pero envuelta aun la dichosa pareja en la suave i plácida irradiacion de la luna de miel, partió para Lima, donde debia fijar su residencia.

El mundo de los bailes i los teatros, el mundo del buen tono, en una palabra, de donde fué arrebatada Julia en toda la plenitud de su belleza i juventud, habia casi sepultado ya su recuerdo en la ardiente vorájine de reveses i novedades que la arrastra, cuando un inesperado dia supo, con agradable sorpresa, que la hermosa ausente se encontraba de nuevo en Santiago.

Este acontecimiento tenia lugar dos meses ántes de la época fijada al principio de nuestra narracion.

Julia volvia, pues, a su patria, i volvia como se vuelve jeneralmente del destierro: velada por un sombrío i melancólico tinte de leyenda.

Desde luego, su marido no la acompañaba: asuntos de familia retenian al señor Prado en el Perú, decia ella.

La leyenda no aceptaba esta explicacion i quizá no le faltaba razon: no se deja partir sola, a los dos años de matrimonio, a una mujer jóven i bella. Si hai asuntos tan importantes que no pueden abandonarse, la mujer espera. Acaso una mujer amante—i Julia tenia todas las apariencias de serlo – puede separarse de su marido por cualquier motivo que la obligue a ello, exceptuando únicamente el imperioso i triste deber de acudir al llamado de un padre o de una madre, o de un hermano moribundo. I afortunadamente para Julia, ninguna de estas crueles desgracias habia venido a enlutar su hogar.

Algunos, viniendo en auxilio de la leyenda, decian que Julia era mui desdichada, su marido la abandanaba, i ella, huyendo de este abandono, venia a refujiarse en medio de su familia, sus amigos, su patria, en fin. La pobre niña no volverá al Perú, agregaban; ha sufrido mucho léjos de los suyos para que tenga la fuerza de volver.

Otras, se sabe lo que es ésto de principiar a escudriñar la vida ajena, pues cada uno dice algo sin hac erse rogar; otros añadian sonriendo, que Julia tenia algo de la mujer abandonada de Balzac, a quien no faltaban consuelos ni consoladores; representados los primeros por 20,000 pesos de renta puestos a su disposicion por la liberalidad del señor Prado, i los segundos por un emjambre de adoradores que pululaban a su rededor atraidos muchos por sus riquezas i algunos por lo romanesco de su posicion.—Es siempre la primera donde se le ocurre presentarse, continuaban, tanto por su lujo como por su hermosura, i no sabemos de ninguna mujer que se crea desdichada pudiendo contentar su vanidad hasta ese punto. Oh! la vanidad de las mujeres, i un expresivo jesto concluia la frase.

Parece que estos señores nos conocian un poco, ¿verdad, lectoras?

(*Continuará*)

ADVERTENCIA.

Se ruega tanto a las señoritas de esta capital como a las de provincia, se sirvan dirijir sus artículos de colaboracion a esta oficina, bajo el rubro de: «*A los E. E. del periódico* «La Mujer».

Se admitirá todas las composiciones de las señoritas que quieran honrar con sus escritos las colúmnas de nuestro periódico, aunque sus nombres no se encuentren inscritos en la lista de las colaboradoras.

AVISOS.

Se cobrará dos centavos por palabra en la primera insercion i la mitad de este precio en las subsiguientes.

Avisos, de las dimensiones i tipos que se pidan, a precios módicos.

En los avisos por semestres o por año, se hace una rebaja considerable.

SUSCRICION.

AÑO	$ 8 00
SEMESTRE	" 4 00
TRIMESTRE	" 2 00
NUMERO SUELTO	" 20

Rodolfo A. Echeverria,
Editor.

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I. SANTIAGO, JUNIO 30 DE 1877. NUM. 7

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló de A.

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Higalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Liceos para niñas, colaboracion por la señora Eduvijis Casanova de P.—2.º Modificacion intelectual de la mujer en el órden de los conocimientos, por la sta. Emilia Lisboa.—3.º Ensueños i deseos, poesía de la sta. Victoria Cueto.—4.º A una flor marchita, poesía por la sta. Aleda (seudónimo).—5.º A mi querida madre, poesía de la sta. María Delfina Hidalgo—6.º Revista de la semana, por Safo.——7.º Prensa nacional.—Las mujeres, por J. M. Tasso.—El ramo de Violetas, folletin por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

LA MUJER.

Liceos de niñas.

(Colaboracion.)

La bellísima idea que envuelve el rubro que encabeza estas líneas, ha principiado a ser un hecho en nuestra afortunada patria.

La creacion de Liceos para dar educacion científica i literaria, a la vez que moral i relijiosa a la mujer, es la consecuencia obligada del decreto por el cual nuestro sabio, progresista i justiciero ministro de instruccion, señor Miguel L. Amunátegui, abre las puertas del santuario del saber a la ántes desheredada mitad del jénero humano.

La conveniencia, i aun la posibilidad de que una mujer llegue a encontrarse apta para ejercer una profesion lucrativa, se ponen todavía en duda. Pero, ¿qué tiene ésto de extraño cuando se duda o se aparenta dudar si la ilustracion, si una educacion acabada, es o no un bien para la mujer?

En estos tiempos, en que de todo se hace arma de partido, en que de todo se saca provecho en favor de tal o cual bando político, de esta o la otra propaganda reinante, se ha tocado a los extremos en la opinion; se ha raciocinado i escrito partiendo, muchas veces, de un falso principio i discurriendo dentro de un círculo vicioso de ideas. De este modo se ha hecho tanto mal, como bien se pensó hacer a la causa de la ilustracion de la mujer.

Algunos han creido—no sé si con fundamento—que «las asociaciones de padres de familia,» que son quienes se encargan por ahora de imprimir un nuevo jiro a la educacion de la mujer, se proponian hacerla ilustrada, pero incrédula.

Otros dicen que los colejios en que se enseña relijion i se toma a ésta como base del buen órden i moralidad del establecimiento, no pueden ménos de llenar a las niñas de ideas falsas, de supersticion i fanatismo, con perjuicio de la instruccion i aprovechamiento en las ciencias, que dejarian de enseñarse por escrúpulos.

Con perdon de las altas corporaciones que de esta materia se han estado ocupando, voi a exponer mi humilde parecer, que pudiera quizá ser de alguna manera útil, siendo, como es, el eco de convicciones formadas por el estudio, la experiencia i el mas profundo interes por que no se perjudique a la causa santa de la Instruccion con los conceptos apasionados de los bandos políticos.

Creer que haya algun padre de familia que quisiera tener por hija una *mujer atea*, ese imposible de la naturaleza, segun Chateaubriand, parece un absurdo.

Creer que el esposo busque un *ente* semejante en el sér tierno, destinado a ser a la vez que la compañera de su vida i el socio mas fiel de la compañía que representa los intereses de su familia, su consuelo, el refrijerio de su alma seca i enardecida en la batalla de los negocios, de la profesion, de la política; creer que busque en la que ha

escribir algo sobre este importante asunto, que bien merece la mayor atencion de todos i un especial estudio de los hombres pensadores ya que con justísimo entusiasmo se trata ahora de la amplia instruccion que debe dársele en nuestro pais al bello sexo.

Tan importante i extensa es la materia de que me propongo tratar en este artículo, como débiles i escasas son mis fuerzas para hacerlo con la debida lucidez; empero, si la buena voluntad i sanos propósitos salvan a veces muchas dificultades, la una i los otros me acompañan en este trabajo.

Con tales antecedentes, abordemos al asunto.

¿Son las mujeres séres humanos o nó? Bajo este título aparecieron en el siglo XVII i en la primera cuarta parte del siglo XVIII una serie de disertaciones mas o ménos extensas que trataban esta cuestion en estilo jocoso en parte, pero en el fondo con verdadera gravedad, i que concluian dando una contestacion negativa. Esta cuestion, sin embargo, se habia tratado ya mucho ántes de que se publicaran dichos escritos i se habia resuelto del mismo modo. En el año 585 hubo un concilio en Macon (Francia), en el que un obispo sostenia «que no debia contarse a las mujeres en el número de los séres humanos,» para lo cual se apoyaba en el pecado del primer hombre. Otros, sin embargo, no iban tan allá, pero opinaban «que la mujer es mui inferior al hombre, apoyándose para ello en que éste fué creado ántes que aquella. Debemos reirnos de ésto, porque las razones que alegan para probar su inferioridad, son ridículas; pero ¿qué diremos si los filósofos alemanes del siglo XIX sostienen lo mismo? Fichte dice así en su derecho natural: «En el concepto del matrimonio existe la sujecion ilimitada de la mujer a la voluntad del hombre.» Oken va aun mucho mas allá, i dice expresamente: «El hombre se halla tan elevado sobre la mujer, como las plantas que pertenecen a una familia sobre las que no pertenecen a ninguna, como el árbol sobre el musgo. En todas las clases de animales, el macho es superior a la hembra. La naturaleza quiere llegar a lo mas alto, i por lo tanto solo al hombre. Las mujeres han sido creadas para que los hombres se produzcan por ellas; la mujer, por lo tanto, es solamente el medio, no el fin de la naturaleza. La naturaleza no tiene mas que un solo fin, un solo objeto, el hombre.» ¿Qué debemos decir de tales opiniones? No podemos contestar a ésta mas que lo que dijo Lessing hace mas de cien años: «que no hai extravío ninguno que no hayan sostenido ya los filósofos alemanes.»

No se puede negar que las mujeres en jeneral no se hallan en el mismo grado de la escala moral que el hombre; pero ésto no prueba que por su naturaleza se hallan moralmente mas abajo, esto no es mas que una consecuencia de la posicion subordinada que ocupan en la sociedad civil, es precisamente una consecuencia de la educacion insuficiente que reciben i que la obcecacion i el egoismo de algunos, o la ignorancia i necedad de los mas, desearia perpetuar aun en nuestros dias. Empero, el progreso con su irresistible empuje arrastra hasta a los mas rehacios, i la justicia i la razon desbaratan al fin los diques artificiosos con que pretenden sujetarlas en la oscuridad el egoismo i la obcecacion.

I como no somos partidarios de la exajeracion en nada, i mucho ménos en cosas de tanta importancia, recordarémos a nuestro propósito lo que, en 1865, escribia la condesa Dora d'Istria pidiendo la mejora de la condicion social de las mujeres, pero mui léjos de participar de los imprudentes deseos de emancipacion que estuvieron de moda algun tiempo. No queremos que las mujeres sean hombres, como madame Dudevant (Jorje Sand) en Francia, i madame Luisa Asten en Alemania, que se vestian de hombres i en cuanto era posible se conducian como si lo fueran; queremos solamente que a las mujeres se les dé la posibilidad de ocupar, como los hombres, el lugar que las conviene, i para ello pedimos por un lado la abolicion de aquellas leyes que en las relaciones sociales subordinan la mujer al hombre i la tienen en perpetua tutela, i por otro lado una educacion acomodada al sexo femenino que sirva para que las mujeres desarrollen en todos conceptos sus aptitudes morales.

(Continuará)

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRACA, V. DE S.

Julia era, pues, un centro luminoso en que venian a chocarse los variados intereses de toda una sociedad, conmovida por el májico poder de una mujer jóven, rica, bella i envuelta en la misteriosa bruma que la ausencia de su marido extendia sobre ella.

Hemos repetido infinitas veces que Julia era bella; vamos ahora a probarlo.

Tendria unos veinte años apénas, i un talle esbelto, flexible i airoso. Sus cabellos rubios, sedosos i abundantes formaban un hechicero contraste con sus ojos negros llenos de fuego, i con sus cejas tambien negras i perfectamentes arqueadas. Su cútis moreno, fresco i reluciente tenia reflejos como la aurora. Su boca suelta, movible i graciosa dejaba ver con facilidad sus dientes blancos como el armiño. Un airecillo de coquetería, tierna, traviesa i burlona—airecillo habitual en Julia—completaban este encantador conjunto.

La noche en que la hemos presentado al lector, vestia un suntuoso traje de terciopelo negro, enteramente liso, cuyo cuerpo, mui bajo por delante, permitia admirar su hermosa garganta, aprisionada por un magnífico collar de perlas blancas. Estas perlas i una camelia enredada en e oro de sus cabellos, constituian su único adorno.

Ocupaba el primer asiento del palco, dando la espalda al proscenio. Su actitud era lánguida i descuidada; jugueteaba graciosamente con su abanico miéntras diri a a todos lados miradas lijeramente inquietas.

Un jóven trigueño, pálido, de aspecto melancólico i dulce, estaba sentado a su lado. Se llamaba Enrique Rivero, i habia llegado del Perú un mes despues que Julia. Pertenecia, como el marido de ésta, a la antigua patria de los Incas.

Las demas personas que rodeaban a Julia—su padre, su hermano i hermana—no ofrecian nada de notable.

—Algo de extraño teneis esta noche, decia Enrique a Julia. Pareciais mui impaciente por venir al Teatro; sobre todo despues de las nueve; apénas hemos llegado, i se diria que ya estais fastidiada.

—¡Oh, Dios mio! contestó Julia; vaya, Enrique, si estais insoportable con vuestro afan de averiguarlo todo; ya os he dicho i os repito que no tengo nada.

E imprimiendo a su cabeza erguida i soberbia un movimiento ondulatorio que hizo arrojar rayos de luz a sus hermosos cabellos dorados, se volvió hácia la platea, donde la concurrencia masculina se apresuraba a tomar asiento, obedeciendo al toque de la campanilla que anunciaba el segundo acto.

El telon se levanta en medio del profundo silencio de los espectadores.

La impaciencia que el aspecto de Julia revelaba, iba creciendo por momentos.

La perspicacia de Enrique habia dado en el blanco. A falta de otras, seria bastante prueba la enojosa i reiterada negativa de Julia. Esto de encontrarse sorprendida en sus secretos por un diestro observador, desazona a la mas experta.

Julia recorrió con investigadora mirada toda la platea; por fin, arrugando inperceptiblemente su lindo entrecejo, pareció decidida a renunciar por completo a la idea de pesquiza que la ajitaba, pues reconcentró toda su atencion en el escenario.

De pronto se volvió súbitamente: álguien se atrevia a interrumpir con el prosaico ruido de sus pasos, las gratas armonías del precioso duo de Violeta i Alfredo, uno de los trozos mas admirables de la obra maestra que se ejecutaba.

Así era, en efecto: un jóven alto, de figura arrogante i despejada, atravesaba el centro del Teatro, yendo a ocupar una luneta frente a frente del palco de Julia.

Las nubes que oscurecian el gracioso i jugueton semblante de ésta, se disiparon al apercibir al recien llegado.

Si el suspicaz Enrique no habia abandonado su rol de *observador*, debió sentirse picado como de una víbora a la aparicion del señor Ramiro Delmonte: tal era el nombre del imprudente *dandy* que llegaba con tan poca oportu-

nidad para los aficionados a la buena música, a quienes impacienta hasta el vuelo de una mosca cuando están entregados a los arrobadores éxtasis de Orfeo.

En cuanto al señor Delmonte, sin apercibirse, al parecer, del estrago que causaba, se sentó con aire meditabundo i un tanto altanero; i tomando del ojal de su levita un precioso ramo de violetas, principió a deshojarlas distraidamente, mirando a hurtadillas a Julia, quien aparentaba encontrarse embebida en las dulces melodías de Verdi.

Como ya hemos dicho, el señor Delmonte tenia una figura arrogante i despejada, a la que debemos añadir unos grandes ojos azules, de ese azul-negro que da tanta fuerza i expresion a la mirada, i cabellos tambien negros, lijeramente rizados.

Tanto su traje, de una elegancia irreprochable, como su distinguida apostura, revelaban al perfecto caballero, al huésped asiduo de los salones i tertulias aristocráticas de la capital.

La luneta vecina a Ramiro estaba ocupada por su amigo Eujenio Espiñeira, jóven de fisonomía franca i simpática.

Una amistad estrecha i cordial ligaba a Ramiro i Eujenio.

Esta amistad ofrecia mas de un notable contraste, principiando por la posicion de los dos amigos: Ramiro, colocado por su nacimiento i su fortuna en lo mas elevado de la escala social; Eujenio, hijo de la clase media, sin mas patrimonio que su laboriosidad i honradez. Ramiro, fantástico, soñador, amante, deseando con vehemencia todo lo que podia traer una emocion a su alma ardiente, o un placer a sus sentidos en constante ebullicion; Eujenio, moderado i alegre, tomando siempre la vida por su lado práctico. Ramiro, en fin, fogoso i apasionado, dispuesto a saltarse la tapa de los sesos a la mas leve contrariedad; Eujenio, riendo sin malignidad de las repentinas desdichas de su amigo, i haciéndolas desaparecer muchas veces con un oportuno epígrama.

Ramiro vió a Julia—poco importa dónde ni cómo,—i su pecho incandescente se inflamó al poderoso influjo de una de esas pasiones que, segun Ramiro, deciden de la suerte de un hombre aquí abajo, i de su condenacion o salvacion eterna allá arriba.

Es verdad que Ramiro habia dicho lo mismo millares de ocasiones ántes, con el mismo tono i el mismo jesto que ahora; sin embargo, él aseguraba a su amigo Eujenio, que le recordaba sonriendo esta circunstancia, jurando por todas las Vénus posibles, que jamas habia experimentado nada parecido a la tempestad que una sola mirada de Julia habia levantado en su corazon.

Los dos amigos estaban siempre juntos, cuando no los obligaba a separarse la diversidad de su posicion.

En la noche a que nos referimos, decia Ramiro a Eujenio, despedazando neglijentemente las tímidas violetas:

—I bien, Eujenio, ¿qué has observado?

—Mil parabienes, amigo Ramiro, contestó Eujenio; tus bonos están a la par, por lo ménos, lo que es gran cosa para una empresa que comienza como la tuya. Grande ansiedad ántes de tu llegada; iluminacion radiante al apercibirte en la entrada de la platea con tu guapo ramo de violetas en el ojal de la levita. ¡Ah! Ramiro: has hecho una entrada triunfal, como César a su vuelta de las Galias. Faltaba solo la túnica de púrpura i el soberbio carro dorado; pero ya vendrá cuando hayamos pasado el *Rubicon*.

I Eujenio golpeapa el hombro de su amigo con un airecillo entre afable i burlesco.

—Déjate de chanzas, Eujenio, i observa. ¿Conoces a ese jóven que está al lado de Julia?

Aunque la conversacion de los dos amigos tenia lugar en voz baja, suscitó algunos *chit! chit!* que los obligó a guardar silencio.

Apénas terminado el segundo acto, Ramiro repitió su pregunta.

—No lo conozco precisamente, contestó Eujenio; sin embargo, sé que es peruano, lo que, por otra parte, se deja adivinar por su exterior raquítico i endeble; i sé, ademas, por lo que he visto esta noche, que está perdidamente enamorado de la bella rubia, que, sea dicho de paso, me parece una coqueta capaz de hacer perder la paciencia a todos los Jobs pasados, presentes i futuros. Mira como se ha retirado al fondo del palco, i ve la animacion con que habla al peruano, amostazado indudablemente por la atencion que Julia te ha dispensado desde tu llegada.

—Julia no puede amar a ese hombre, dijo Ramiro con tono sentencioso, i pobre de él si así no fuere.

—Calma, calma, amigo! ¿Ya vamos a nuestros arranques Aquilinos? Qué te parece mi invento, Ramiro, para calificar tus arrebatos!

—Por Dios, Eujenio, escúchame con seriedad. Si Julia amase al peruano, no habria venido esta noche al Teatro.

Eujenio se rió lo mas ruidosamente que se lo permitia el lugar en que se encontraban, i dijo a Ramiro:

—Pero, amigo mio, me pides un imposible.... Quieres que te escuche con formalidad, me preparo lo mas buenamente que puedo para ello, i me dices cosas que harian desternillar de risa al mismo Tasso, cuyos labios, segun dicen, no se desplegaron jamas a impulsos de esta festiva conmocion del espíritu. ¿Conque una mujer dejará de satisfacer su curiosidad porque está enamorada? Mira, Ramiro, cuando te creas adorado de tu Dulcinea; cuando estés en el sétimo cielo, avísame, i verás si yo, tu pobre amigo Eujenio, no la hago venir al fin del mundo atraida por el sabor de un misterio.

—Mi carta no decia nada, para interesarla especialmente, replicó Ramiro.

(*Continuará*)

(1) Por un error de imprenta se ha llamado *novela* la presente publicacion, que está mui léjos de merecer este título: es apénas una sencilla historicta escrita al correr de la pluma para los folletines de «La Mujer,» cediendo a las exijencias de los E. E., que deseaban un folletin orijinal para su periódico.

La autora.

¡OJO!

No se publicará ningun artículo si no viniere firmado con el verdadero nombre de la persona que lo ha escrito e indicado en él el lugar de residencia de la autora; i si ésta estuviera domiciliada en esta ciudad, debe tambien hacer constar el nombre de la calle, como asimismo el número de su casa habitacion.

Esta advertencia la hacemos para prevenirnos contra el engaño i mantener así la seriedad conveniente en los elevados propósitos de nuestra publicacion.

Así, pues, nos permitimos rogar a las personas que nos hayan honrado con sus escritos bajo **pseudónimo**; se sirvan cumplir con los requisitos mencionados, sin lo cual nos es sensible comunicarles, no daremos a la publicidad sus composiciones.

El Editor.

SUSCRICION.

AÑO	$ 8 00
SEMESTRE	" 4 00
TRIMESTRE	" 2 00
NUMERO SUELTO	" 20

Rodolfo A. Echeverria,
Editor.

Imp· de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 33.

AÑO I. SANTIAGO, JULIO 7 DE 1877. NUM. 8

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.° Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga.—2.° Ilustracion superior de la mujer [continuacion], por la señorita Antonia Tarragó.—3.° La mujer, por la señorita C. A. Z.—4.° Las Mujeres [continuacion], por J. M. Tasso.—5.° ¿Por qué suspiras? poesía, por la señorita Ercilia Gaete.—6.° Revista de la semana, por Safo.—7.° Revista de Modas, por la señora V. de Castelfido.—8.° El Ramo de Violetas [folletin], por la señora Lucrecia Undurraga.

LA MUJER.

LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

CUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA SOCIEDAD.

> I no se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi pais la ignorancia que aun se tolera i permite con gran escándalo i peligro de todos.
>
> (JULIO FAVRE.)

I

Es mui frecuente oir decir entre nosotros, tratándose de capacidades o ilustraciones femeninas: para mujer, está bien; si fuera hombre, seria un espíritu limitado o un ignorante; pero como mujer, puede decirse que es intelijente i que posee una esmerada educacion.

Otros, variando la frase, agregan: la preciosa mitad del jénero humano está bien en su estado actual, a qué intentar reformas que no traerán ningun resultado práctico.—Ah! las mujeres, bellas i vaporosas creaciones, nacidas para habitar las etéreas rejiones del sentimiento; séres encantadores, con un corazon que representa un valor de ciento, i una pobre cabeza casi.... casi igual a cero, no son capaces de fijarse en nada serio. Si hai algunas que escapen a esta regla, se hacen pesadas i casi diríamos chocantes; se vuelven demasiado parecidas a los hombres; de manera que, léjos de empeñarnos por aumentar estas excepciones, valdria mas borrarlas del todo, seria mejor para ellas i para nosotros.

La jeneralidad de las mujeres, por su parte, aceptan de lleno esta doctrina: la espantosa perspectiva de asemejarse a sus compañeros las horroriza, la miran como un peligro inminente para su poder de atraccion, i huyendo de ella, se precipitan sin pena en el abismo de la frivolidad i de la ignorancia.

¿Quién no ha oido exclamar en diferentes ocasiones, a una voz melodiosa i arjentina, refiriéndose a un asunto cualquiera que no esté confundido en los pálidos colores de las enfermedades, los niños, o la chismografía:—¡ah! yo no entiendo nada de eso, es demasiado para una mu-

nar. Viene a ser una transaccion entre la guirnalda de *soirée* i el sombrero. El ala va formada por una guirnalda puesta sobre un bandó invisible de tul fuerte, i dos o tres ramos de las mismas flores componen el fondo, sin cubrir enteramente los cabellos. Estos ramos, que se prolongan en forma de guirnaldas, van sujetos por abajo con una rama florida o con un gracioso lazo de crespon liso o de color. Se hacen estos sombreros todo de flores o de flores i hojas.

El sombrero *Ofelia* es una de las creaciones destinadas a causar sensacion esta primavera Su nombre indica cuanto es posible imajinar de mas vaporoso. Vendrá a ser una guirnalda cuyos elementos se compondrán de flores mui variadas, muchas hojas lijeras i un fleco de felpilla. El *Ofelia*, todo de hojas de terciopelo i fleco de felpilla, terminado en cuentas brillantes como cristal, es una variedad no ménos linda del modelo anterior.

La capota fruncida sigue i seguirá de moda, lo cual se explica perfectamente, pues no hai nada mas gracioso ni que siente mejor a las señoritas jóvenes i a las señoritas. La mezcla del negro con el azul, con el raso o con el marfil se halla jeneralmente adoptada por la juventud. El amarillo i el negro convienen a otras edades.

En la primavera se abandona el fieltro i el terciopelo por la faya i el *surah*. La capota, compuesta de este modo, se adorna con bandas deshilachadas i flores o plumas: es el sombrero de visita. Se emplea tambien para adornar este sombrero la cinta hecha especialmente para modas, deshilachada en los bordes.

Como los encajes están mui de moda, las lenceras crean modelos orijinales i caprichosos, destinados a emplearlos i a darles relieve. En este sentido hemos visto aparecer el precioso fichú *Lamballe*, de muselina linon, bordado a todo el rededor con sedas de colores suaves, imitacion de los bordados turcos. Este jénero va a estar mui de moda; pero será siempre caro, porque la labor debe ser delicada i hecha con esmero. El fichú *Lamballe* es un cuadro doblado como una pañoleta, bastante grande para que las puntas crucen por delante o se aten con descuido bajo la abertura de un corpiño en forma de corazon. Tres pliegues formados por detras, redondean el fichú. El bordado, que sigue todo el contorno del cuadro, es una guirnalda lijera, que representa cada flor de su color natural, con sus correspondientes hojas. Un encaje guarnece todo el contorno del fichú, i un ramito de flores artificiales, iguales a las que representa el bordado, se pone en el crucero del fichú, si las puntas van fijadas al talle, o en el lazo, si se anuda sencillamente.

Este mismo modelo se hace de crespon de la China. Para señoritas, se reemplaza el encaje con un tableado o con un fleco musgo.

Los cuellos no han variado de forma. Se pone mucho esmero en esta parte de la *toilette* i en sus detalles. Suelen ser de lienzo o de batista doble, pespunteados a punto de vainica o a punto de escala i bordado en los picos.

La *valenciennes* estrecha se emplea mas que nunca en la lencería fina, i los tableaditos guarnecidos de este encaje constituyen el refinamiento del buen gusto. Se aplica al rededor de los cuellos i mangas de las camisas de batista, de los pantalones, chambras i cofias.

V. DE CASTELFIDO.

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion.)

—¿Cómo nos entendemos? te parece poco decir a una mujer: hai un infeliz que se muere por usted; si usted no es la mas inhumana i cruel de las mujeres, sea usted bastante buena para ir al Teatro la noche *tal* i conocerá a este desdichado en un ramo de violetas que llevará en el ojal de su levita? Solo faltó apelar a los grandes medios del personaje de Scribe:—Si usted no accede a mi súplica, las campanas harán oir mañana su toque funeral por una víctima de sus encantos.—Pero eso, amigo Ramiro, lo reservamos para ocasiones mas solemnes, como, por ejemplo, para pedir la destitucion del peruano.

—Vamos! estoi por renunciar a tratar contigo ningun asunto serio, contestó Ramiro, visiblemente impacientado con las chanzas de su amigo. Estoi que bramo de celos contemplando a ese dichoso peruano, a quien la ciega fortuna dispensa la mayor felicidad que un mortal puede gozar en la tierra, la de estar a su lado i hablarla; miéntras que yo no he tenido ni aun la suerte de oir su voz arjentina, i me desespero aquí sin saber si ella preguntará siquiera por mi nombre mañana!

—¡Oh! los enamorados, dijo Eujenio; desde Páris, Abelardo i Romeo hasta... hasta llegar a tí, mi amigo Ramiro, vienen siendo el azote, los perturbadores de la tranquilidad social.—¡Qué diantres! ¿Quieres acaso adquirir la fúnebre celebridad de Eróstrato, prendiendo fuego a nuestro Coliseo para darte el placer de interrumpir la conversacion del peruano con la desdeñosa morena?

Ramiro, sin escuchar a su amigo, arrojó una última mirada al palco de Julia, mirada llena de ese furor doloroso propio de los enamorados del antiguo sistema romántico, de que tal vez es nuestro héroe la única muestra que puede ostentar nuestra fria i razonadora sociedad; i salió del Teatro como quien dice: ésto es insoportable.

Eujenio siguió a Ramiro sonriéndose maliciosamente.

Miéntras los dos amigos se pasean por el *foyer*, Ramiro, cruelmente atormentado por ese demonio de siete cabezas que se llama celos, i Eujenio tratando de consolarlo con su jovial filosofía, nosotros penetraremos de nuevo en el interior del Coliseo.

El entreacto tocaba a su fin; varios jóvenes que se habian aprovechado de él para rendir sus homenajes al astro del dia—a Julia—se retiraban ya de su palco.

Apénas fué posible hablar confidencialmente. Enrique visiblemente contrariado, dijo a ésta:

—Sois, cruel, Julia, bárbaramente cruel; ¿qué transformacion tan súbita se opera en vos cuando poneis en juego vuestra peligrosa coquetería? de bondadosa i tierna, os volveis desapiadada i dura.

—Por Dios, Enrique, contestó Julia, riendo graciosamente; no gasteis palabras tan altas para un asunto tan pequeño. Sed razonable alguna vez i no deis esas dimensiones al capricho de un desconocido que ha tenido la humorada de mirar hácia este lado, con mas o ménos insistencia, segun vos, pues lo que es yo, no lo he notado absolutamente.

—Me dais pena, Julia, replicó Enrique dolorosamente, i de veras no me explico vuestra obstinacion.

—Pero, vais a concluir por impacientarme formalmente: ¿de dónde deducis que yo conozco a ese buen señor? ¡Ah! ya lo olvidaba, de que él traia un ramo de violetas, de que yo tambien llevo uno aquí...

I Julia señalaba con un hechicero jesto un ramo de estas flores, prendido en la delantera de su corpiño.

Despues añadió:

—Sois un niño, Enrique; todo el mundo lleva ahora violetas, es el tiempo.

—Abusais de vuestro poder, Julia, dijo Enrique con sentido acento, como todos los tiranos. Se diria que os complaceis en poner a prueba mis sentimientos, atormentándolos. Esto no puede continuar así por mucho tiempo; colmais la medida; vuestra coquetería os precipita en una senda mui resbaladiza, i sois demasiado jóven i bella para que sepais conjurar el peligro. Pensad un poco en lo que haceis, Julia; no por mí ¡Dios mio! yo no tengo ni el derecho ni la pretension de pediros nada, sino por vos misma, por vuestro honor, que puede ser mañana el juguete de esa turba de imbéciles que os persigue.

(*Continuará*)

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD.

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I. SANTIAGO, JULIO 14 DE 1877. NUM. 9

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.—2.º Las mujeres, (continuacion) por J. M. Tasso.—3.º La mujer, poesía de la señorita Delfina María Hidalgo.—4.º A mi discípula, poesía de la señora María M. Maira de M.—5.º A mi hermana Ana Celia, poesía de la señorita Auristela Blest.—6.º Revista de la semana, por Safo.—7.º Variedades.—8.º El ramo de Violetas, folletin por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

LA MUJER.

LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

CUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA SOCIEDAD.

> I no se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi pais la ignorancia que aun se tolera i permite con gran escándalo i peligro de todos
>
> (JULIO FAVRE.)

Principiaremos nuestro análisis por la niña que atraviesa con vacilante pié los umbrales de la sociedad en medio de la cual está destinada a vivir.

Tomémosla con su educacion ya terminada, bien sea en un colejio cualquiera, bien sea en su hogar; ésto importa poco a nuestras deducciones, puesto que no altera el fondo de esta educacion, nuestro punto esencial.

En uno u otro caso se habrá recargado el cerebro de la educanda con un hacinamiento de principios embrionarios, cuya utilidad se escapa a nuestra penetracion.

Sospechamos que a la niña le sucede otro tanto: así la vemos desembarazarse de este bagaje inútil al poco tiempo de haber abandonado a sus maestros.

Solo escapará del naufrajio el aprendizaje de la música i el canto, si la jóven tiene las disposiciones especiales que estas artes requieren, i algo de caligrafía reducido a una bonita letra i una pasable ortografía, que empleará en escribir cartas mui bien acondicionadas a sus amigas.

Puede ser tambien, si corren vientos de bonanza no comunes, que salve de la catástrofe un mediano conocimiento del frances,—idioma cuyo estudio parece gozar de cierta predileccion entre nuestras niñas.

Con tales elementos penetra nuestra recien llegada, en la escena del mundo.

Veamos ahora los resultados que se alcanza con ésto que se tiene por una educacion bastante en una niña.

Lo primero que salta a la vista del ménos perspicaz de los observadores, tratándose de nuestras jóvenes, es su frivolidad

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

—Amigo mio, os advierto que este no es un lugar mui a propósito para sermones de moral, dijo tranquilamente Julia; ya os escucharé mañana; lo que es por ahora, me permitireis preferir las melodiosas i arrobadoras notas que se escapan de la garganta privilejiada de la Varessi, a todas vuestras prédicas.

I abandonando bruscamente el fondo del palco donde tenia lugar esta escena, pasó a ocupar el asiento en que la hemos presentado por primera vez al lector.

Enrique permaneció inmóbil en su silla. La rudeza del golpe asestado por Julia a sus sanas advertencias, lo habia anonadado.

En cuanto a esta última, indiferente i serena, al parecer, dejaba errar su chispeante mirada entre el proscenio i la platea, sin fijarla en nada con insistencia.

¿Qué clase de mujer es esta Julia? se preguntará cualquiera.

¿Cómo puede mirar con esa fria indolencia el peligro de su situacion, patentizado a sus ojos por Enrique, i la insondable pena de este mismo Enrique, quien parece haberle consagrado una de esas pasiones desinteresadas i profundas que ninguna mujer, sin ser un monstruo de insensibilidad, puede desdeñar hasta ese punto?

Ademas, ella no parece distinguirse por el desden: se diria que es todo lo contrario: las acusaciones de Enrique así lo dejan sospechar por lo ménos.

¿Será Enrique un importuno al lado de Julia?—Bien puede ser. A juzgar por la escena que hemos presenciado, Enrique tomaba un aire grave i un tono de severidad austera que no podian convenir a una mujer persuadida del poder de sus encantos i resuelta a usar de este poder, como parecia ser Julia.

Una prediccion de ruina en medio de una fiesta envuelve un serio peligro. Los Jeremías se han atraido siempre sobre sus cabezas las persecuciones, cuando no la muerte.

¿La paciencia de Julia habia tocado, quizá, su último término?

El fastidio habia llegado tal vez, i, como dice Alfonso Karr: una mujer que se fastidia, es capaz de todo por curarse de este mal. Es necesario—encarga a los hombres—cuidar con esmero de que *ellas no se fastidien.*

¿Enrique no habia sido tal vez un buen centinela? Como las vírjenes necias, ¿habria dejado apagar el fuego sagrado?

El terreno de las hipótesis se haria interminable si quisiéramos continuar marchando por él; i como el asunto colocado bajo nuestro análisis, es mui complejo, es casi seguro que nada adelantaríamos por senda tan escabrosa e incierta.

Nos parece mas prudente i mas corto aguardar la solucion del enigma, del desarrollo gradual de los sucesos que vamos narrando.

Tan pronto como el cuarto acto de la ópera hubo terminado, Julia se levantó de su asiento diciendo que no se sentia dispuesta para asistir a la muerte de la pobre Violeta.—Siempre que he asistido a ella, añadió, me ha arrancado lágrimas, i esta noche *no quiero llorar....*

I recalcó las últimas palabras.

Luego, volviéndose a Enrique, que le presentaba su elegante abrigo:

—Desearia, le dijo en voz baja, que me explicases cómo es que me decido a dejar al *caballero de las violetas* ántes de que ello sea necesario. Estoi curiosa de saber cómo vais a conciliar mi prematuro abandono con mi naciente pasion.

I haciendo un picaresco mohin de chiquilla, envolvió una vaporosa gasa blanca en sus magníficos cabellos, como envuelve al sol transparente nubecilla, i salió del Teatro tomada del brazo de Enrique.

En cuanto a éste, se sometia al despotismo de Julia con la dulce i estóica resignacion de un mártir.

Ramiro i Eujenio no habian vuelto a ocupar sus lunetas. Ambos permanecian en el *foyer*, esperando a Julia era evidente.

La aparicion de ésta causó una grata sorpresa a Ramiro. Quizas cruzó por la exaltada cabeza de nuestro héroe, la idea de que su ausencia de la platea tenia mucha parte en la anticipacion con que Julia abandonaba el Teatro.

La súbita impresion de Ramiro no pasó desapercibida para Julia, i—quién sabe, tal vez como una recompensa, tal vez como un reemplazante a las violetas deshojadas—dejó caer a los piés de Ramiro el ramo que ella habia ostentado toda la noche en su ebúrneo pecho.

Ramiro, atento a los menores jestos de su *iman*, se abalanzó con avidez sobre el perfumado ramo i salió tras de Julia, a quien siguió guardando toda la conveniencia posible, atendida la efervescencia de su carácter, hasta verla desaparecer arrebatada por el lijero trote de una soberbia pareja de alazanes enganchada a su carruaje.

II

Enrique Rivero habia venido al mundo dotado de una de esas almas que pueden ser, para el que las posee, o bien un manantial de felicidad pura i serena, o una fuente de desdichas inagotables, segun sea el medio en que le toque desarrollar su asombroso poder de sensibilidad.

Su espíritu entusiasta i delicado creia con facilidad en el bien, i su corazon tierno i ardiente lo perseguia con la constante e inquebrantable fe de un neófito.

Para él, lo bueno, lo justo, lo bello, en fin, constituian un patrimonio de la humanidad, del que ésta, torpe i extraviada continuamente, no sabia aprovecharse.

Enrique no caeria en el error comun, al ménos él así lo pensaba; i siguiendo su idea, amaba con ardor a Julia, en que creia haber encontrado un arrebatador conjunto de aquella hermosa trinidad.

Su pasion por Julia tenia los intensos i delicados toques de un culto.

Como se lo hemos oido decir a él mismo en el Teatro, no pretendia ni esperaba correspondencia.

Inmolaba todas sus aspiraciones de enamorado ante el honor de Julia.

Enrique encontraba en el fondo de esta inmolacion, cierto sabor de placer amargo que no estaba exento de deleite.

Marchaba al sacrificio con la frente coronada de laureles, henchido el corazon de esa alegría punzante, natural a todas las víctimas que se ofrecen en holocausto por una creencia, o por una idea erijida en santuario.

Julia, faltando a sus deberes de esposa, descenderia del encumbrado pedestal donde la adoracion de Enrique la habia colocado.

Julia, despojada de uno de los mas fúljidos rayos de su auréola,—la fidelidad a la fe jurada.... ¡qué horror!

Enrique retrocedia espantado a la sola evocacion de tal pensamiento.

Así es que cuando los caprichos de coquetería, un poco frecuentes en su ídolo, venian a arrojar sombras en medio de la irradiacion en que él lo envolvia, experimentaba un profundo i agudo dolor.

(*Continuará.*)

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I. SANTIAGO, JULIO 21 DE 1877. NUM. 10

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
Sta. Enriqueta Solar Undurraga
" Victoria Cueto
" Elvira Meneses
" Elisa Charlo
" Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Editorial, por la señora Lucrecia Undurraga v. de S.—2.º Las Mujeres [conclusion], por J. M. Tasso.—3.º Apertura del curso de Literatura en la escuela de Bellas Artes de Francia, traduccion de la señorita Rejina Uribe Orrego.—4.º En la tumba de mi hermana [recuerdo], por la señorita D. H.—5.º Tu imájen, poesía de la señorita Maria D. Hidalgo.—6.º Revista de a Semana, por Safo.—7.º El Ramo de Violetas, folletin por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

LA MUJER.

LA MUJER DEBE SER ILUSTRADA,

CUALQUIERA QUE SEA EL ROL QUE SE LE SEÑALE EN LA SOCIEDAD.

> I no se diga que vengo a sostener aquí teorías peligrosas. Tengo derecho para denunciar a mi pais la ignorancia que aun se tolera i permite con grande escándalo i peligro de todos.
>
> (JULIO FAVRE)

III

Sabemos ya, segun lo hemos dicho en nuestro artículo anterior, el cómo se decide la niña a cambiar su lijero i blanco ropaje de vírjen por la grave i austera vestidura de la esposa: tócanos hoi seguirla en esta nueva faz de su vida.

La inconsciencia o el deslumbramiento señalados como precedente en el caso referido, continúa envolviendo a la jóven en su vaga incertidumbre, aun mucho despues que ha salvado el inmaculado umbral del templo de Vesta.

En el primer tiempo todo marcha perfectamente: la tradicional **luna de miel** derrama su plateada luz sobre la juvenil pareja, luz que será tanto mas viva si el amor viene a tomar su lugar en el suntuoso banquete.

No rehusamos ni tenemos para qué rehusar su puesto a este precioso convidado, bien arranque su derecho de tomarlo de una época anterior al dia de la fiesta—lo que nos será permitido calificar de rara excepcion, atendido a lo poco que se piensa en él cuando se trata **de establecer** una niña,—bien llegue al dia siguiente i lo tome por asalto, como es lo mas comun; en cualquiera de las dos suposiciones, la dicha que él proporciona ocupando plenamente estas dos almas unidas por una eternidad, las aisla por completo de la vida real: es la nube bienhechora que cubrió a Júpiter i Vénus ocultándolos a las curiosas miradas de los mortales.

Como se ve, no somos pesimistas, planteamos la cuestion por su lado mas risueño.

Miéntras el marido continúe, pues, desempeñando su papel de amante i la

pue de tales desaires a una buena parte de las familias que concurrieron en la última noche.

¡Qué modelo de juventud la que se exhibe hoi dia!

¡Qué esperanzas para el porvenir!

Si ésto es progreso, lo maldecimos i queremos mejor vivir con la juventud de ahora diez años, que al ménos sabia portarse en sociedad.

*
* *

En medio de los fuertes chubascos del temporal, de las lamentaciones de las infelices víctimas de la crece del Mapocho i de la triste noticia del naufrajio del vapor *Eten*, la capital, sin olvidar sus deberes de caridad, ha presenciado fiestas en que se ha cantado i danzado hasta decir basta.

¡Qué contrastes! Esta es la vida, i por eso nada nos extraña.

La semana principió con la tertulia de la Filarmónica del sábado, continuó el domingo con la de los Enriques i Enriquetas, despues las Carmelitas, los Federicos, i ha puesto punto final con el suntuoso baile de la *Alhambra* de la calle de la Compañía, del señor Claudio Vicuña.

¡Qué haber de tertulias! Todos se han divertido al son de recio temporal!

El agua no acobardó a nadie.

Media ciudad ha estado de fiesta, miéntras otra parte lloraba sus desgracias. Por eso álguien ha dicho que la vida es reir i jemir, i a fe que tal observador ha tenido razon.

El caballero de la *Alhambra* estará a estas horas satisfecho de su gran baile. Nada faltaba allí. Sus salones, llenos de elegante concurrencia en una noche de danza i de placer, hoi se ven tristes i solitarios; pero, sin embargo, de todo aquello quedarán todavía las señales....

Una tertulia, un baile, dejan recuerdos poco agradables al dueño de casa, que siempre es el que ménos se divierte, sin duda por ser el pagano del gusto de los demas.

La estrechez de nuestras columnas no nos permite entrar en detalles. Para eso está la prensa diaria que ha dado datos minuciosos i que ya seria tarde repetirlos.

Para nuestro objeto, basta pasar en revista lo sucedido en la semana.

*
* *

La *Ondina del Plata* ha enviado desde sus columnas, un ardiente i entusiasta saludo a nuestra publicacion.

La Mujer, al corresponder a ese ilustrado periódico las muestras de simpatía con que nos distingue, verá en él, en lo sucesivo, al campeon de las mismas ideas que enarbola nuestra bandera.

Será un adalid poderoso que nos aliente en lo futuro i nos haga comprender que no somos nosotras solas en esta cruzada, i que allá, en aquel fértil valle, tenemos hermanas que nos ayudan i luchan con nosotras para establecer los derechos arrancados por la presion de los siglos, pidiendo que la mujer ocupe el rango que le corresponde al presente.

La union es fuerza: por eso aceptamos gustosas la mano jenerosa que nos tienden nuestras hermanas del Plata.

*
* *

La patria está de luto.

El eminente ciudadano señor don *Federico Errázuriz* acaba de bajar a la tumba. Muere aun jóven i cuando su patriotismo i sus luces podian haber dado a su patria beneficios de importancia.

Hoi, que ya ese hombre no existe, se le hará justicia.

Pequeños errores no pueden ennegrecer grandes virtudes, ni hacer olvidar grandes bienes.

Aquello desaparce i solo queda lo grande, lo bello i lo que es digno de estima.

La Mujer lamenta esa muerte i se une al pesar jeneral que cubre de duelo a todo el pais.

En el próximo número, si fuere oportuno, concluiremos estas líneas.

SAFO.

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

Este dolor tenia dos faces: Enrique sufria como amante: habia álguien bastante temerario que se atrevia a reclamar lo que él, Enrique, ni siquiera imajinaba en sus mas delirantes sueños, i ese álguien obtenia algo mas que una sonrisa de frio desprecio; despues padecia como creyente, como artista: se desesperaba encontrando imperfecciones en una obra que él se suponia con derecho para exijir fuese perfecta. Era Miguel Anjel confundido ante la inmobilidad de su Moises, a quien tocaba con el impaciente pié diciendo: ¿Por qué no andas?

Hace poco hemos visto a Enrique presa de una de estas impaciencias cerca de Julia, que se entregaba quizá con demasiado ardor a sus inclinaciones de coquetería.

Viviendo Enrique en una sociedad como la de Lima, que no ha sido aun penetrada del espíritu positivista en el mismo grado de intensidad que la nuestra, habia desarrollado sin obstáculo su carácter, de un sentimentalismo que entre nosotros no es ya de este siglo.

Solo desde que estaba en Chile habia venido a notar la orijinalidad de su manera de ser.

Mas de una ocasion se le habia presentado el caso de medir la inmensa distancia que le separaba de la jente experimentada en la ciencia social moderna.

Mas de una vez se habia mostrado indignado ante la proclamacion de ciertas máximas de esta jente, diestra en patentizar lo que ella apellida la *conveniencia*.

Mas de una vez le habian horrorizado exclamaciones semejantes a ésta: ¡Qué lastima! hé ahí una bonita i simpática niña: parece mui capaz de hacer la felicidad del hombre que la elijera por compañera de su vida; pero..... Enrique aguardaba ansioso la solucion de ésto; pero no tiene fortuna, ni aun muriendo su padre, su madre i toda su parentela, hai esperanza de tocar algo ... ¡Quién carga con ese fardo!

Enrique se habia creido en el deber de protestar enérjicamente, recordando a los que así hablaban, las imperiosas leyes de la simpatía, la inefable felicidad de un sentimiento correspondido, enlazando dos voluntades, i en fin, todas esas bellas cosas que Enrique consideraba sagradas.

Sus jenerosos arranques se perdian en un mar de sonrisas piadosamente burlonas.

Enrique, huyendo de esta cruel profanacion, se reconcentraba en sí mismo, lo que le obligaba a conceptuarse solo i aislado en medio de la brillante falanje masculina que cruza nuestros paseos, llena nuestros teatros i frecuenta nuestros salones.

Sin saber precisamente por qué, esta poderosa falane nos recuerda la temible falanje macedónica de que nos habla la historia: ¿habia algun punto de contacto entre ámbas?

Quizá.

II

Al dia siguiente de los sucesos referidos en el capítulo anterior, Enrique se paseaba triste i cabizbajo a lo largo de su habitacion.

Como sucede jeneralmente cuando una fuerte preocupacion ajita al espíritu, hablaba en voz alta, sin embargo de estar completamente solo.

La falanje macedónica combatia a los enemigos de su patria. I esta ¿acaso no combate a un enemigo de todo el mundo,—la pobreza? Aquella se cubria de gloria peleando en los campos de batalla por el engrandecimiento de su pueblo, i esta se cubre de.... dinero recorriendo las calles i plazas de la ciudad, tras de una rica heredera para llenar su escuálido bolsillo. Cuestion de tiempo i latitudes, es toda la diferencia.

—Parece increible i, sin embargo, así es: yo lo he visto—i Enrique recalcaba este *yo lo he visto*, de una manera extraña:—Julia dejaba el Teatro porque el *caballero de las violetas* no estaba ya en él, i aparentaba persuadirme que sucedia todo lo contrario. I yo, miserable! estúpido! ni siquiera se me ocurrió mirar hácia la platea... ¡tan habituado estoi a creer en Julia... ¡Dios mio, Dios mio! Ha

sido necesario que ésta lleve su descaro hasta la audacia, para arrancarme de mi sueño: sin el ramo arrojado al salir, yo seria aun a estas horas el mas feliz i el mas cándido de los mortales. Es inaudito!—I el desdichado Enrique oprimia su cabeza entre ámbas manos para contener los latidos de su hinchadas sienes, que amenazaban estallar.

—Es preciso, dijo, sonriendo con una ironía cruel, que la comedia concluya; voi a ver por última vez a Julia. I se dirijió a tomar su sombrero.

El sirviente del hotel, presentándole una carta, vino a interrumpir este movimiento.

Enrique tomó casi maquinalmente la importuna misiva, e iba quizá a arrojarla sobre la mesa, sin abrirla, cuando el sirviente, que seguia atentamente los menores jestos de Enrique, le dijo tímidamente:

—La carta viene del Perú; me he apresurado a traerla recordando las recomendaciones del señor...

—Gracias, replicó Enrique, apresurándose a abrir la carta. Gracias, retiraos.

Efectivamente, escribia a Enrique de Lima, su amigo Alberto Espinosa.

Veamos lo que este amigo le decia; puede que ello tenga mas de una relacion con nuestra historia.

«Parece que mis pronósticos se cumplen, mi querido Enrique; tu viaje de un mes se prolonga ya mas del triple de este tiempo; i aun no es nada: lo que mas me alarma, es que, segun las noticias traidas hasta este venturoso valle *en alas de la brisa*, como diria un poeta, i como digo yo, que intento escalar el Parnaso solo cuando me dirijo a tí,—el Lamartine de estas rejiones por la dulzura, i el Byron por la pasion; en fin, a tí el poeta de los poetas, si es bastante, como yo me atrevo a creerlo, saber comprender i sentir el amor como tú, mi buen Enrique, lo sientes i lo comprendes, para merecer este título. Pero vamos a mi asunto: ya sabemos aquí los maravillosos progresos que hace tu constancia cerca de Julia; me parece ver tu jesto negativo, conozco tu modestia; pero, amigo, deja esa tu cualidad característica a un lado; entre amigos no hai para qué usarla. ¡Qué diantres! Como dice el adajio: si se la habia de llevar el moro, que se la lleve el cristiano. Ya que un peruano es la víctima de los siete ..... del Apocalípsis, que sea tambien un peruano el *usufructuario*. ¡Dios mio, qué palabra! cómo va a mortificar tus nervios de enamorado *platónico*. Aunque tu rol ha cambiado como en los teatros, has ascendido de aspirante a socio, has salido de la faz de los suspiros i entras en la faz de la accion. Vas pasando como Paul de Cassagnac, de matiz en matiz, solo que Cassagnac desciende del rojo subido del espadachin al pálido amarillento del negociador; i tú, amigo mio, tú subes: te fúiste de aquí en el suave medio color del sentimiento apénas adivinado; i ahora ¡ah! ahora ya no te divisa tu buen amigo Alberto. Te cubre, como a Mefistófeles, una nube de fuego.

«Yo esperaba este desenlace: ¿recuerdas que te lohabia predicho, i tú, escandalizado, te tapabas la cara? Dí, ¿no habia aquí algo del cómico espanto del Tartufo de Molière? Lo sospecho.

«De manera que tú te haces chileno, ni mas ni ménos; yo tambien haria otro tanto en tu lugar. Como dijo Enrique IV, «Paris bien vale una misa,» así puedes tú exclamar en la embriaguez de tu dicha: Julia *bien vale un Perú*.

«¿I no te interesa algo la suerte del marido, del pato de de la boda? Puede ser: eres tan bueno, que te supongo desolado cuando evocas el fantasma del infortunado Federico. Hai aquí quien lo compadece quizá mas que tú, puesto que lo compadecian aun ántes: ayer no mas oia a un amigo suyo decir sin reserva: Federico ha hecho una ganancia loca con separarse de su mujer, i aunque le cuesta 20,000 al año, no es caro, con tal de tenerla léjos. Una mujer como esa es una calamidad en una casa.

—«Cómo, repliqué yo, recordando los elojios que te habia oido hacer a tí de Julia; ¿cómo te atreves a hablar así de una mujer bella, simpática, encantadora bajo todos aspectos, i que ha tenido sin embargo, la desgracia de no ser amada de su marido?

—«Eso te probará, me contestó mi amigo, lo que esa mujer, deslumbrante en apariencia, debe ocultar de nulidad en el fondo, cuando así, tan llena de atractivos físicos, no ha sabido conservar el amor de un marido como Federico, el mejor i mas cumplido caballero que conozco.—Julia, agregó mi interlocutor, es un precioso cuadro bueno para ser contemplado i admirado de léjos; es un fuego fatuo que se desvanece al tocarlo, una joya de fantasía tan brillante i bella como tú quieras; pero....hueca por dentro.

«Te lo confieso, Enrique; quedé un poco confuso i no supe qué contestar: el que así hablaba, conocia mucho a Julia, la habia visto continuamente durante su permanencia entre nosotros, pues es amigo íntimo de Federico. Su opinion, por otra parte, no podia tacharse de parcial por la manera tranquila con que la daba, i tambien por su posicion: no es ya mui jóven i es casado; tú lo conoces; era el señor Ramon Ureta.

«Mi pobre Enrique! estoi de veras un tanto inquieto por tu suerte.

«Un hombre, como tú, caer en poder de una mujer como pintan a Julia! Es espantoso!

«Serás tú su segunda víctima, o mejor, serás la víctima de tus propios sentimientos, extraviados tan lastimosamente.

«Escribe, Enrique; seriamente te lo ruego, escribe pronto. I si aun te quedan algunas fuerzas, empléalas en huir del peligro; vénte aquí; tu amigo que te espera con los brazos abiertos, te consolará.

ALBERTO ESPINOSA.»

(*Continuará*)

TEATRO DE VARIEDADES.

COMPAÑIA DEL ARTISTA JORDAN.

TEATRO NACIONAL CHILENO.

Magnífica i variada funcion para el domingo 22 del corriente.

El drama *nuevo* en cuatro actos

PATRIOTAS I TALAVERAS

o el Sitio de Rancagua,

i la zarzuela bufa, *nueva* tambien, en un acto,

LA ZAMACUECA.

A las 7 ½.

SUSCRICION.

AÑO	$ 8 00
SEMESTRE	« 4 00
TRIMESTRE	« 2 00
NUMERO SUELTO	« 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA,
Editor.

Imp. de la Lib. del Mercurio, calle de Morandé, núm. 38.

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I. SANTIAGO, AGOSTO 4 DE 1877. NUM. 12

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
S Enriqueta Solar Undurraga
Victoria Cueto
Elvira Meneses
Elisa Charlo
Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Uribe
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.º Ilustracion superior de la mujer (conclusion), por la señorita Antonia Tarragó.—2.º Grados universitarios de las mujeres.—3.º Delirio de unpoeta, por la señorita G. (pseudónimo) 4.º La caridad, por la señorita Adela Anguita.—5.º Revista de la Semana, por Safo.—6.º Revista de Modas.—7.º Correspondencia.—.º El ramo de violetas (continuacion), por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

COLABORACION.

Ilustracion superior de la mujer.

(Conclusion.)

IX

La mujer-madre, hé aquí otra faz de la presente discusion.

Parece que en este nuevo rol de la mujer, se concreta el núcleo de las mayores dificultades.

Una mujer-madre. ¡Cuántas funciones tiene que llenar! Cuántos deberes u obligaciones que cumplir!

Distrayéndola en las diversas ocupaciones de las ciencias i de las artes, ¿cómo podrá satisfacer la imperiosa exijencia de los complicados deberes de la esposa i de la madre?

Tiene que conservar i cuidar el fruto de sus entrañas i que atender a la instruccion i salud de los que son la continuacion de su existencia.

Tal cuidado es largo i prolijo.

Pasa la lactancia.

Aquí la aptitud de la mujer es mas penosa i difícil.

La dificultad sube de punto a medida que el sér de sus entrañas desenvuelve los instintos i facultades que constituyen su naturaleza.

Está bien, decimos nosotras; nada tenemos que objetar a las dificultades propuestas; pero preguntamos:

¿Esos hijos estarian en mejores condiciones para seguir la lei de sus futuros destinos en los brazos de una madre medianamente instruida, que en el seno de otro que ha recibido a torrentes los rayos de una espléndida ilustracion?

Respondan por mí los que objetan.

La tendencia natural de la mujer, cuando ve al fruto de su sér en actitud de saborear los manjares de la virtud e ilustracion, es no detener su actividad en la formacion del hombre físico o material, sino el de conducirlo a otro bien mayor.

En este sentido, la madre, en los primeros años de la infancia i de la educacion de la familia, es mas entusiasta i propagandista que el padre.

De consiguiente, ¿de cuánta valía no será la ilustracion de la madre para formar la intelijencia del hijo?

Concretemos.

Una madre tiene varios hijos.

Segun la lei ordinaria de la naturaleza, los niños casi nunca poseen las mismas tendencias, las mismas aptitudes, ya sea para las ciencias o ya para las artes.

El secreto del discernimiento de esa variedad de capacidades, no creo lo concedereis indudablemente lo mismo a la madre ignorante que a la madre ilustrada.

Dareis sin duda preferencia a ésta en lugar de aquella; pues una intelijencia sobresaliente i bien cultivada estudiaria mejor las tendencias i facultades de cada hijo, tratando de proporcionar a cada uno el caudal de ilustracion intelectual, conforme a las exijencias de sus respectivas facultades.

X

Harto aquí hemos discurrido bajo el punto de vista teórico: hechos culminantes pueden ahora ilustrarnos respecto de la tendencia de la mujer ya mui pronuncia-

solteros i las solteras la tengan a presencia de un recien desposado que lleva a su vista un mundo de dichas, que vive en un cielo sin nubes i en un encanto permanente.

Mañana ese amor se ve compartido con los hijos, i ¡cuánta felicidad para esa esposa, ser madre i ver a su jóven compañero que le ha dado un vínculo mas que eternice ese amor, i un sér para que le prodigue otras caricias, si es que las de ella ya no satisfacen su corazon!

¡Puede tanto el amor que une el cielo a la tierra! Por él somos buenos i llegamos hasta Dios! Que Él bendiga a todos los desposados!

SAFO.

REVISTA DE MODAS.

Paris, 23 de abril.

Si bien los trajes de niño no ofrecen notables variaciones en las formas, la solicitud de las mamás, siempre en busca de cuanto se refiere a sus queridos tesoros, nos obliga hasta cierto punto a ocuparnos de estos trajes al principio de cada estacion.

De cuatro a diez años el traje infantil es casi el mismo para los niños que para las niñas: viene a ser, en jeneral, el vestido princesa o el vestido ingles de talle largo, semi-ajustado por delante, i tableado o montado, formando pliegues gruesos por detras. A estos modelos, que he visto últimamente en una casa especial, se añaden aldetas postizas, bolsillos grandes en los costados i galones dispuestos de modo que el conjunto figure vestido i paletó, cuando en realidad no hai mas que una sola prenda: el vestido.

En nuestro número próximo, o en el siguiente, pensamos publicar varios modelos de estos airosos trajecitos, tal como hoi se adornan Entre tanto, véanse a continuacion varias muestras del jénero:

Es de tela de lana i seda color gris raton. El delantero, ceñido i abrochado, va rodeado de dos bieses de faya, con vivos azules, figurando los bordes de un paletó que llega hasta bajo de la falda. Dos bolsillos puestos en los costados van rodeados del mismo bies. La espalda, semi-ceñida, va guarnecida de dos bieses mas anchos; desde los costados, un volante tableado, que sobresale dos centímetros del punto donde llegan los bieses, figura la falda. Un cuello grande, rodondo, ribeteado de un bies con vivo azul, completa este traje.

Otro, a propósito para niñas de ocho años, es de poplin azul pálido Por delante, a dos centímetros del borde, va puesto un galon blanco bordado de seda azul-marino La espalda va tableada en tablas mui estrechas, que se agrupan mas aun en la cintura i van ensanchándose un poco mas abajo. Tres volantes fruncidos van añadidos al borde inferior de estos pliegues, lo cual completa el largo de la falda. Bolsillos rodeados de galon. Cuello grande vuelto, adornado del mismo modo.

Debo señalar un traje tan sencillo como gracioso, para niñas de diez a doce años. Se compone de una falda de seda negra (que tambien las niñas visten de negra faya, para no ser ménos que sus mamás), guarnecida de un tableadito. Polonesa larga de tela trenzada color marron, cerrada por delante con lazos mariposa. Bolsillos grandes, adornados cada uno con un lazo. Cuello vuelto i redondo de faya negra, rodeado de un tableadito que lleva en su borde un encaje blanco estrecho. Sombrero de paja marron, guarnecido con una banda de gasa de Túnez i una ala de pájaro que sale del lazo voluminoso que la banda forma por detras.

Un traje mas elegante, para señoritas de trece a catorce años, es el siguiente: Falda de falla gris fieltro, guarnecida a tod el rededor con tres volantes de 7 centímetros encañonados, puestos unos sobre otros sin intervalo. Polonesa de siciliana de un gris algo mas subido, guarnecida de un bies de cinco centímetros i de un tabladito de faya igual a la falda. El paño de detras, que es mucho mas largo, se pliega formando dos cocas. El corpiño va guarnecido con un bies mas ancho formando tirante. Las carteras de las mangas, compuestas de dos bieses, están destinadas a ir cubiertas con un puño de batista guarnecido de encaje. El cuello, jénero mosquetero, es del mismo órden.

Pasemos ahora a los trajes de nuestro querido *bebés*. He visto algunos de ellos que son adorables. Se hacen actualmente, para la edad de tres a cuatro años, los modelos mas preciosos que es posible imajinar

Citaré en primer lugar uno de batista con listas caladas azul i blanco-crema. En el bajo de la falda corre un volante de 15 centímetros, cortado en la direccion de la orilla i tableado formando tablas aplastadas i anchas. Por encima de este volante, un bies de 3 centímetros de ancho con vivos de faya azul, cuya parte inferior sostiene un encaje ruso blanco i azul El bies sube por el delantero de la falda, rodeando la abertura cerrada con botones do nácar, puesto dos a dos en cada ojal. El encaje estrecho acompaña a estos bieses i descansa exteriormente sobre la falda. La espalda, ceñida, tiene tres costuras con vivos azules. Un lazo de cinta azul termina las dos costuras de los lados. En el escote, una especie de solapa con vivo i encaje, formando cuello marino por delante, cuyos ángulos llevan una hilera de botones puestos a la bretona; por detras figura una capucha aplicada, cuya punta, adornada con los mismos botones de nácar, termina en un lazo azul

Es asimismo de notar un vestidito de lienzo, de seda cruda. Dos galones del mismo color crudo, bordado de seda encarnada, van puestos desde el escote hasta abajo de la falda formando peto. Dos galones puestos en sentido trasversal, uno mas abajo de la cintura i otro en el pecho, presentan ciertas afinidades en el traje breton, tanto mas, cuanto que un grupo de zequíes plateado figura en un lado de la guarnicion. El cuello es grande, con puntas hácia atras i rodeado de galon.

Terminemos con la descripcion de un vestido de *bebé*, de bordado ingles, que es una verdadera oya La parte inferior de la falda se compone de una tira ancha, ricamente bordada i terminada en un feston de color de rosa. Esta tira tableada, formando pliegues dobles, lleva por encima unos entredoses separados por tiras de nansuk de la misma dimension, formando cinco plieguecitos que, dispuestos de arriba abajo, representan el corpiño. Un cinturon de seda azul pálido separa estas dos partes del vestido, cubriendo el punto de union, i va a formar por detras dos cocas gruesas, con caidas recortadas en dientes agudos. Manguitas listadas de entredoses, i guarnicion bordada en torno del escote.

V. DE CASTELFIDO.

CORRESPONDENCIA

S. E. de *La Mujer*.

Los Anjeles, julio 23 de 1877.

Mui señor mio:

Hasta esta rejion, que no hace muchos años ha dejado de ser nuestra frontera sur, ha llegado vuestro periódico, i yo, aunque seré una de sus mas humildes servidoras, no he trepidado un momento en prestarle mi pobre continjente en su ayuda i amparo. Ofrézcome, pues, para servir de corresponsal i ajente de *La Mujer* en la ciudad de los Anjeles.

Los elevados fines que tal periódico se propone, las nobles miras que lo impulsan, no pueden ser indiferentes a nadie; i la mujer, sobre todo, debe ser la primera que se levante en su auxilio. Todas debiéramos servir a ello: las unas de baluarte, las otras de preciosos adornos, i las mas humides en el campo de las letras, siquiera de pequeños puntales. Para este puesto es para el que tengo el honor de ofrecerme a *La Mujer*.

Aquí en este pueblo, donde han podido atravesar ya las riberas del Laja algunos jirones de civilizacion, de autoridad administrativa, de autoridad judicial, de clericalismo, etc., se hace tambien necesario que ese pequeñísimo jiron de ilustracion, mezclado con algo de emancipacion, que va entregando a la mujer nuestro ministerio de instruccion pública, sea sostenido i procuremos hacer de él un traje de gala.

Algo se nos ha quedado a la ribera opuesta de aquel rio: la probidad e ilustracion administrativa; la conviccion política.

Los directores de nuestro pais nos tienen hasta hoi atadas con fuertes lazos estas dos fuentes de civilizacion i desarrollo patriótico.

Estas dos puras fuentes no han podido alcanzar todavía de nuestros gobernantes la gracia de libre pasaje por los trenes de la via férrea del sur. ¡Que hacer!

Señor:—Tened la bondad de considerar estas cuatro líneas como mi primera correspondencia; i despues de ponerme a las órdenes de la abnegada i apreciable señora que redacta vuestro periódico, contestadme sobre lo que es objeto esta carta.

Quedo a las órdenes de Ud. A. i S. S.

ZOILA FUENTEALBA DE MUÑOZ.

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

Las nubes negras se condensaban en torno de Enrique; marchaba sobre abismos como las sombras errantes del poeta florentino.

Torturado cruelmente por los sucesos de la noche anterior,

hé aquí que esta singular carta venia a introducir una variante aun mas dolorosa – si cabe—en su anómala situacion.

Como al San Lorenzo del martirolojio cristiano, *se le concedia el supremo bien* de cambiar de postura sobre la infernal parrilla cuando un costado se habia ya achicharrado.

La carta de Alberto arrancaba con brusca mano la tupida venda con que la sinceridad i buena fe cubrian los ojos de Enrique.

Lo que esta mirada ya lúcida, contemplaba, sobrecojió a Enrique de espanto. ¿Conque todo habia sido inútil; así rodaba por el suelo el edificio de su constancia i abnegacion, levantado a costa de tantos dolores; así se desconocia su pasion heróica, desinteresada; se inmolaba estoicamente ante el honor de Julia i este honor caia a sus piés hecho jirones, i todavía ¡burla amarga del destino!—era el mismo Enrique la causa?

—Pero ésto es infame, vil, inaudito de miseria i audacia; tal vez sueño; mi cabeza se extravía; desde anoche creo ser el juguete de alguna sombría divinidad que somete mi espíritu a la lúgubre danza de los muertos de la balada alemana.

Enrique dejaba escapar estas exclamaciones de su oprimido pecho, mirando a todos lados: parecia buscar álguien que respondiese a ellas.

La soledad de su habitacion aumentaba su zozobra.

—Es necesario, absolutamente necesario, que hable a Julia, dijo por fin, que la informe de lo que sucede, i despues... me alejaré de su lado para siempre.

Enrique tomó la carta de Alberto, la colocó en su cartera i salió a la calle resueltamente.

IV

Las exijencias de la narracion nos obligan, a nuestro pesar, a abandonar a Enrique en medio de su justa desesperacion, para trasladarnos a casa de Ramiro, a quien encontramos paseándose a lo largo de un lujoso i elegante salon de soltero, miéntras su inseparable amigo Eujenio, recostado en un soberbio divan de seda carmesí, aspiraba neglijentemente un magnífico habano.

—Es singular, decia éste último, siguiendo con descuidados ojos las espirales formadas por el humo de su cigarro. Es singular! diríase que los enamorados son de otra *especie* que los simples hijos de Eva, como yo, por ejemplo: ¿conque no has dormido anoche, Ramiro? Has pasado al pié de su ventana, al antiguo uso de los trovadores de la Edad Media, i eso no impide que ahora estés así, tan fresco i dispuesto a comenzar de nuevo la campaña, interrumpida tal vez por las sábias advertencias de algun.....*paco*.

—Hoi tienes amplio derecho para embromar cuanto quieras, interrumpió Ramiro. ¡Soi tan dichoso! no lograrás impacientarme; te lo protesto. La felicidad es induljente i sufrida. ¿Te admiras, Eujenio, de que haya pasado una noche entera en vela? ¡Dios mio! cómo se conoce que tú, Eujenio, no has amado jamas. Si así no fuera, comprenderias que no es posible dormir, ajitado por el celestial perfume de este ramo. Este ramo, Eujenio, que *ella* ha llevado en su seno alabastrino, —precioso nido de cisnes.

I Ramiro imprimia delirantes besos sobre el ramo de violetas de la víspera.

—*Probablemente* tendrás razon, replicó Eujenio con su socarrona sonrisa; no tengo inconveniente para declararme incapaz de semejante sublimidad. Solo me atreveré a enderezarte una humilde observacion: me parece que si me tentara el diablo...nó, el diablo no causa tentaciones tan delicadas; los dioses inmortales, supongo, serán las divinidades del caso. Pues bien: si me tentaran los dioses inmortales por ser sublime, creo, que *elejiria mejor* que mi amigo Ramiro.

I diciendo las últimas palabras, Eujenio arrojó el resto de su cigarro i se sentó en el divan, preparándose para la borrascosa discusion que, sin duda alguna, debia provocar su pretension.

No se engañaba ciertamente: Ramiro se detuvo enfrente de él, i cruzándose de brazos, le dijo lívido de emocion:

—Cuidado, Eujenio! cuidado con lo que acabas de decir! Necesito una explicacion inmediata: ¿lo oyes? inmediata! Seria indigno de mí permitir que Julia permaneciera un minuto bajo el tremendo peso de tu alusion. Habla Eujenio: *¿por qué elejirias tú mejor?*

—Vamos! ésto es a lo Otelo. ¡La prueba necesito! con que, dádmela luego!

Falta solemnidad a la voz i nobleza al ademan, amigo Ramiro, dijo Eujenio con su imperturbable sangre fria. Desafinas como dicen a los cantores, i yo te aseguro, Ramiro, que no estás a la altura del rol.—Calma, agregó, contestando a un movimienlo de enérjica impaciencia por parte de Ramiro. Calma! ¿Vas a caer como un rayo sobre el infeliz Yago? Voi a complacerte, escucha: anoche, despues que me separé de tí, como yo soi de carne i hueso i habito las bajas rejiones de la vida, me fuí a cenar mui tranquilamente al restaurant Santiago, miéntras tú, aéreo morador del Olimpo, te quedabas en contemplacion de tus hermanas las estrellas. No me interrumpas, voi al asunto: pues bien, en el restaurant encontré a varios amigos, conocidos tuyos tambien; te nombraré algunos para orientarte: Manuel Bascuñan, Alejandro Mendoza i Benjamin Perez, el leon del dia, etc., etc... Luego que me vieron entrar, me invitaron para que tomase un lugar en medio de ellos, a lo que accedí sin dificultad. Apénas instalado, todos, a un tiempo casi, me dirijieron la misma pregunta:—¿I Ramiro se fué tras la *peruanita?* La *peruanita*, dijo Bascuñan, es mujer peligrosa; tiene aficiones un poco así, así, escabrosas: le gusta cambiar de música i de ejecutante con demasiada frecuencia; desde que llegó del Perú la escala recorrida es larga.—¡Cómo es eso, señores, dije yo! ¿De quién hablan Uds?—Que! ¿te vienes haciendo el confidente discreto? me replicó Bascuñan. Amigo, no te cuadra el papel: ¿no sabes que llaman la *peruanita* a Julia Almeida, i no has visto como nosotros, que arrojó un ramo de violetas a los piés de tu amigo Ramiro al salir del Teatro?—¿I qué consecuencia quieren sacar Uds. de ese incidente tan casual como es la caida de un ramo? repliqué. Bascuñan rió a carcajadas.—Con Julia no hai casualidades, dijo; la conocemos ya bastante: ahí tienes a Perez, favorito de ayer i caido en desgracia a la llegada del peruano que acompañaba anoche a Julia, el que a su vez tendrá que dejar el campo a Ramiro, segun parece. En cuanto a los antecesores de Perez, los hai franceses i alemanes; Julia es cosmopolita: todas las naciones son iguales ante ella. Creo que se parece en su ambicion a Byron, quien deseaba que todas las mujeres del mundo tuvieran una sola boca, para besarlas a todas con un solo beso...

—¡Ah! exclamó Ramiro, sin poderse contener por mas tiempo. Es una infamia! una cobardía sin nombre, insultar así a una mujer en su ausencia!... Miserables! I tú, Eujenio, ¿cómo pudiste escuchar impasible tal cúmulo de horrores? Todo eso es una vil calumnia, estoi seguro!...

—¿Dónde están esos menguados para enseñarles sus deberes de caballero?

I Ramiro se dirijió frenético a la puerta de salida de la habitacion, como para ir en busca de los que habian tenido la audaz vileza de calumniar a Julia.

—Ramiro, ven! Ven, Ramiro, dijo Eujenio poniéndose de pié para contener a su amigo. Por Dios! ten un poco de paciencia i escucha hasta el fin. Parece que no conocieras a nuestros *finos* compatriotas cuando así te sorprendes i te enfureces por una cosa tan trivial entre nosotros. Dime, has visto alguna vez un corrillo de jóvenes santiaguinos, de esos mozos a la moda, cuya ciencia estriba en la manera de anudarse la corbata i de manejar el baston, i cuya ocupacion consiste en recorrer los portales como anuncios de teatros o circos; has visto, decia, algunos de esos corrillos de Tenorios a granel, cuya conversacion no haya versado sobre la honra de alguna mujer, i mas aun si la mujer es jóven i bonita? Amigo Ramiro, te prevengo que si queres combatir desde hoi esta *santa* costumbre, te acompañaré en la *noble cruzada*. Haremos un soberbio trasunto del enderezador de entuertos; te cedo el primer rol, sin discusion. Me parece que yo haré un Sancho Panza encantador.

El furor de Ramiro se habia ido apaciguando poco a poco ante la serenidad festiva de Eujenio, como se apaciguan las revueltas oleadas de un mar borrascoso al suave influjo de la juguetona brisa; así es que casi del todo dueño de sí mismo, dijo a su amigo:

—Por Dios, Eujenio, ten compasion; concluye de una vez, que me estás martirizando horrorosamente.

(*Continuará*)

SUSCRICION.

AÑO	$ 8 00
SEMESTRE	« 4 00
TRIMESTRE	« 2,00
NUMERO SUELTO	« 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA,

Imp. del Mercurio, calle Morandé, núm. 38.

LA MUJER

PERIODICO SEMANAL

HISTORIA, POLITICA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA:—IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDÉ, 38.

AÑO I. SANTIAGO, AGOSTO 20 DE 1877. NUM. 14

REDACTORA.

Señora Lucrecia Undurraga, viuda de Somarriva.

COLABORADORAS.

SANTIAGO.

Señora Mercedes Rogers de Herrera
" Enriqueta Calvo de Vera
" Isabel Le-Brun de Pinochet
" Mercedes A. Latorre, viuda de G.
S Enriqueta Solar Undurraga
Victoria Cueto
Elvira Meneses
Elisa Charlo
Antonia Tarragó
" Rosa Z. Gonzalez

VALPARAISO.

Señora Rosario Orrego de Chacon
" Eduvijis Casanova de Polanco
Sta. Rejina Uribe Orrego
" Anjela Uribe Orrego
" Dolores L. de Guevara
" Adela Anguita

SAN FELIPE.

Señora Aurora Baratoux de Arrieta
Sta. Enriqueta Courbis

SERENA.

Señora Mercedes Cervelló

TALCA.

Sta. Emilia Lisboa

CURICO.

Sta. Carolina Olmedo

CHILLAN.

Señora Mercedes Maira de Moreno
Sta. Ercilia Gaete

RENGO.

Señora Clara Luisa Arriarán

COPIAPO.

Sta. Isabel Randolph
" Delfina María Hidalgo

TALCAHUANO.

Sta. María Luisa Cerna

SUMARIO.—1.° Instruccion de la mujer en Suecia, traduccion del frances por la señorita Elvira Meneses R.—2.° La mu er considerada respecto al sentimiento i a la importancia que él le ha asignado en los anales de la reli ion, por la señora Jertrudis Gomez de Avellaneda.—3.° A una mariposa, poesía, por la señorita Delfina Maria Hidalgo.—4.° El alma de la mujer, poesía, porla señorita Rosa Z. Gonzalez R.—5.° A mi amigo P. T., poesía, por id.—6.° A una amiga en la muerte de su padre, poesía, por la señorita Adela Anguita.—7.° A mi hermana Ignacia, poesía por la señorita Antonia Tarragó.—8.° Revista de la semana por Safo.—9.° Variedades.—10 El ramo de violetas (continuacion, por la señora Lucrecia Undurraga, v. de S.

Instruccion de la mujer en Suecia.

(Conclusion)

Este curso ha sido seguido por veintisiete mujeres que se han ocupado en los hospitales.

Dos señoras, deseosas tambien de tomar parte en los cuidados que se dan a los enfermos en los hospitales, se esfuerzan en este momento en adquirir los conocimientos necesarios.

En un hospital de Stockholmo (Diaconisses Frankenhaus), que puede recibir 40 enfermos, i ha sido abierto en 1857, todo el cuidado de los enfermos está a cargo de diaconesas con la asistencia de un médico. La mayor parte de los remedios empleados son preparados por ellas.

Las diaconesas son mui buscadas en las familias como enfermeras.

Cuatro mujeres ejercen el empleo de organistas, 168 están empleadas en los telégrafos i 38 ocupan el empleo de administradoras de correos.

De 1871 a 1873, cuatro mujeres han rendido el exámen de competencia, i dos de entre ellas siguen sus estudios en la universidad de Upsal, la una en la seccion de filosofía i la otra en la facultad de medicina.

El decreto real de 19 de mayo de 1845 ha dado a las hijas el mismo derecho que a los hijos a la herencia paternal.

Antes el hijo tenia los dos tercios de la sucesion i la hija un tercio.

Por el decreto de 22 de diciembre de 1846, la mujer puede en las ciudades i en el campo, hacer el comercio por menor: en fin, el del 18 de junio de 1864 le ha dado completa libertad para ejercer el comercio por mayor; el de 16 de noviembre de 1863 ha declarado mayor de edad, sin ninguna restriccion a la edad de 25 años, i el del 8 de noviembre de 1872 permite a la mujer mayor de edad manejar su fortuna por sí misma i en su propio nombre.

En los bancos privados, en los bancos de ahorros, en los de seguros sobre la vida, en los grandes establecimientos mercantiles i en las casas de comercio, muchas mujeres ocupan empleos ventajosos que les producen de 800 a 2,500 francos (160 a 500 pesos). Algunas veces dirijen bancos privados, i en una ciudad de provincia, una mujer administra desde 1871, la caja municipal.

Las ordenanzas arriba indicadas han abierto a la actividad de las mujeres, en el comercio, un campo mas extenso. Cada año el número de las que se dedican a él es mas considerable.

En 1871, 4,065 eran comerciantes i 2,645 dirijian por sí mismas sus negocios. En el mismo año, 504 poseian fábricas i establecimientos i empleaban 918 mujeres como obreras. Una mujer se ha hecho conocer por varios inventos mecánicos, i ha establecido un taller para fabricar sus máquinas. Dos hermanas ejercen con acierto el oficio de plateras, otras se ocupan de la relojería; unas en compañía con parientes, otras solas, i una de ellas ha obtenido una mencion honrosa en la Esposicion de Lóndres. Muchas ejercitan los trabajos de su oficio, haciendo zapatos, pasamanería, guantes, etc., etc. La mayor parte de las personas empleadas en las fábricas de seda i de lana son mujeres.

Muchas imprentas son dirijidas por mujeres, diferentes partes del trabajo son ejecutadas por mujeres en los

Para los que creian que esta publicacion no tendria mas de un mes de vida, esto debe alarmarles.

De paso sea dicho: *La Mujer*, amparada como está por un personal distinguido de escritoras i poetisas, i por la proteccion que cada dia le presta el público, en vista de la idea que representa i de la dignidad con que afronta las emulaciones i ataques de que ha sido víctima desde que se pensó en su publicacion, no morirá tan fácilmente.

Una pléyade de hermosas señoritas la han favorecido con sus trabajos.

¿Cuántas intelijencias desconocidas no han aparecido ahora dejando atras a muchas de las que ántes pasaban por escritoras o poetisas, merced a que no habia mejores?

Aquellas, avergonzadas, han cedido su puesto a las recientes escritoras, i hoi colaboran en *La Mujer* personas que pueden llamarse literatas i poetisas verdaderas.

Agradecemos a la prensa ilustrada la proteccion que ha dispensado a nuestro periódico, recomendándolo tanto por la calidad de sus escritos, como por las ideas que representa, i el bien que supone hará a la literatura en Chile al abrir un nuevo campo a las señoritas estudiosas.

Hoi ya con pleno conocimiento de lo que somos i adonde vamos, esperamos tranquilas el fallo del porvenir. Dejamos libertad para que se nos juzgue, i aceptamos gustosas toda discusion noble i elevada, en el terreno elevado i racional.

Nada nos espanta ni nos sorprende!

Nuestros adversarios verán hoi que tenemos vida, i que no es fácil aniquilar esta flor al soplo de un viento mal intencionado.

La buena semilla, sea cual fuere la tierra en que se arroja, produce frutos al fin sazonados.

SAFO.

VARIEDADES.

Pensamientos sobre la mujer.

(De *El Deber*).

Creemos que nuestras lectoras leerán con agrado los siguientes, que reproducimos de un periódico literario de Méjico. El bello sexo, tan deprimido por algunos—pero tan querido por todos— tiene en el escritor mejicano un brillante defensor.

Hélos aquí:

Las mujeres son como brillantes. Por cualquier aspecto que se las examine, brotan luz.

Escépticos que las critican, se olvidan de que han tenido una madre, o cuando mas, a ella sola exceptúan. Sin embargo, todos somos hijos i tenemos igual derecho. Resultado... La mujer impecable.

— Caprichosas! dicen algunos.—¿I qué? Los caprichos de los niños nacen de su inocencia, i en la mujer provienen de su sencillez. Razon de mas para decir que en sus mismos caprichos, son adorables.

— Volubles! esclaman otros. Tontos! les contesto. ¿Por qué las culpais, si no sabeis fijarlas?

Qué abismos sois, lectoras! pero abismos azules i llenos de estrellas como los cielos...

La frente de una mujer que se enrojece por el pudor, me parece como el capullo de una azucena que se entreabre con los primeros rayos del sol.

Todas las mujeres son afectas a la música, a la poesía, a la pintura, al arte en todas sus manifestaciones, i por lo mismo, todas son soñadoras, son mis amigas, son mis hermanas. Yo no amo ni amaré en la vida mas que una sola, a la que amo; pero esto no puede impedirme que a las demas yo las admire, i siempre que pueda las defienda.

Las conversaciones femeniles me parecen como los trinos de las aves,—una sucesion indefinida de melodías.

I sus enojos? Como las nubes sobre los cielos; sombras lijeras, atravesadas por el arcoí ris, en que los ánjeles copian los esplendores de sus ronrisas.

I sus desdenes? Como esos pequeños jestos que hacen los niños; algo que incita para quererlas.

En la mujer, todos los actos son hijos del sentimiento, i hé aquí una prueba. A todas cuantas les he preguntado si creian escuchar a la conciencia como una voz, me dan esta respuesta:—Nó... yo lo que escucho es mi corazon.

¡Que Dios me perdone... pero creo que se olvidó de agregarles dos alas! ¡Qué hermoso seria que revoloteasen en nuestro rededor, como las mariposas sobre las flores i como las aves en nuestra atmósfera! Yo no tengo mas que acíbar; pero me dejaria libar...

Las llaman *frájiles* todos los necios. Hai mil veces mayor número de *frajilidades* en un año de la vida de un hombre, que en toda la existencia de una mujer.

Ellas son el regulador social: dulcifican los caractéres, depuran el gusto, forman nuestras costumbres, nos mejoran i nos educan, nos ennoblecen i halagan; en una palabra, llenan nuestra vida con su ternura i su corazon.

En el hogar, la mujer es la que cuida, como una vestal, del fuego de la fe.

Un teatro sin mujeres seria como un cielo sin astros.

En las arenas de la vida las mujeres son perlas.

Algunas noches me he preguntado qué iluminaba mas: ¿la poética claridad lunar o la mirada melancólica de una mujer?

Al andar, ondulan como los rosales cuando los ajita la brisa; todos sus movimientos son armonías.

Todos sus pasos son rítmicos... sucesion de dulcísimas notas que siempre nos hacen soñar.

¡Dichosos mil veces los que amam i son amados! Una mujer que pueda mitigarles sus dolores, avivarles su fe, ayudarlos en la lucha de la vida... ¿qué otra mayor felicidad? ¡Ah, sí! Conozco una... Tener una madre, es tenerlo todo, es tener a Dios en nuestro hogar, i un cielo, o mas que un cielo en el corazon!

Os cansareis ya de leerme, i no me agrada que se fatiguen por esta causa, los ojos hermosos que en sus pupilas, concentran todos los esplendores i los misterios de las estrellas.

Es tan bello acariciar con las ideas i tan dulce el besar con la palabra, que me he olvidado de que los pétalos de rosa que forman vuestros oidos, han sido creados para escuchar tan solo... esas cadencias rítmicas, en que las palabras se engarzan como perlas, i que se llaman *poesías*.

¡Que me curen ellas!

Refieren los diarios del Brasil que dos jóvenes bahianas van a seguir el ejemplo de su compatriota la señorita Estrella, consagrándose al estudio de la medicina en Nueva York.

Esta última anuncia que terminará su carrera en 1879, contando entónces 18 años i medio de edad i tres de estudios, i agrega que inmediatamente volverá a su patria para asistir sin retribucion alguna a los enfermos pobres de su sexo.

El 31 de marzo hizo en Nueva York su primera visita médica como suplente momentánea de la doctora Plimpton. Refiere que le pagaron 50 centésimos i que hizo esfuerzos para no reirse cuando la llamaban doctora.

FOLLETIN.

EL RAMO DE VIOLETAS,

ORIJINAL

POR LA SEÑORA LUCRECIA UNDURRAGA, V. DE S.

(Continuacion).

— Bien poco me resta que agregar, dijo Eujenio, si no es que como lo juzgué desde anoche, viéndola en su palco ondulante como la onda, Julia es la coqueta mas refinada i mas sin corazon que puede atravesarse en el camino de un sensible mortal como mi amigo Ramiro. Infortunado! mas te valiera, como dice el viejo Chasquepear, «haber perecido devorado por

los tigres i leones que caer rendido a los piés de semejante víbora.»

—Pero tú ¿crees algo de todo ese tejido de infamias, Eujenio?

—Amigo mio, hai pruebas, i sin ser abogado, sé, sin embargo, bastante lo que ellas valen para producir la conviccion. ¿Entiendes? *hai pruebas!* Perez posee un perfumado paquete de cartitas mui bien acondicionadas, de un papel satinado, encantador.....

—¿Las has visto? preguntó Ramiro, palpitando de ansiedad.

—No quise representar el papel de inquisidor; no es mi cuerda; sin ese pequeño inconveniente, creo que las habria tenido bajo mi *ardiente mirada.* Pero, como conozco un poco el juego, he podido hablarte de perfumes, papel, etc., etc.

—¡Ah! exclamó Ramiro, respirando con satisfacion; mentira! todo mentira, Eujenio! Es el despecho el que así ajita a esos séres mezquinos i abyectos. Julia no ha amado jamas, ni le ha dado a ningun hombre el derecho de creerse amado por ella; vuelvo a mi primera idea.

—¡Soberbia idea, Ramiro! ¿I te aguardaba a tí para penetrar en el feliz eden? no es eso? I el marido? vamos, lo olvidas lastimosamente, amigo; un marido, mira como tú quieras el asunto, un marido siempre *es algo.*

—Era rico i la casaron: la eterna historia de siempre.

—Convenido; pero cuando se trata de un marido jóven, intelijente, de un apuesto mozo, en fin, como he oido decir que es el marido de Julia, bien se le puede amar *aunque sea rico.*

—Mira, Eujenio, es inútil que intentes arrebatarme mi ilusion; siento aquí (i Ramiro se tocaba el corazon) una voz secreta, dulce i poderosa que me arrastra hácia Julia, asegurándome que, cual otro Prometeo, soi yo el conductor de la chispa sagrada que debe animar a esta nueva Galatea.

—¡Diantre! estás mas loco de lo que imajinaba, dijo Eujenio; i lo mas grave, parece que tu locura es incurable. I yo, que con la esperanza de prestarte un servicio, habia consentido anoche en ser de la aristocracia miéntras cenaba con los encumbrados señores de mi cuento. Porque ya sabes, Ramiro, mi humilde persona no sube a esas alturas sino por tí, a quien debo el conocimiento de los Tenorios de anoche. Pero, ¿qué es ésto? Ni siquiera me escuchas! Me voi: he cumplido mi deber de amigo señalándote el peligro; ahora te abandono a los voluptuosos trasportes de la Vénus pagana; i yo ¡mísero de mí! me voi a hacer números. Adios, Ramiro; hasta la noche, ¿eh?

Ramiro estrechó cordialmente la mano que le tendia su amigo, sonriendo amistosamente en medio del arrobamiento en que parecia sumido: pensaba probablemente en su mision de Prometeo moderno.

El sonoro timbre del magnífico reloj que decoraba la chimenea, arrancó de su éxtasis a Ramiro.

—Las tres! dijo. ¡Ah! tengo una hora para escribir mi carta; a las cuatro estará ella en el comercio, como de costumbre.

I Ramiro, sentándose delante de un lujoso escritorio, escribió la siguiente carta:

«¿Me permitireis que la fria forma de la etiqueta se borre desde hoi entre nosotros, i que en lugar del ceremonioso *señora* de mi primera carta, os llame hoi Julia sencillamente?

Julia! Julia! Es tan dulce este nombre! Las arpas eólicas, pulsadas por las manos de las diosas, no resonarian con mas encanto que la voz humana al pronunciarlo!

¿No es verdad que no tendreis la crueldad de negar a mi alma la grata satisfaccion de llamaros así? a mi alma, que se arrodilla delante de vos repitiendo sin cesar: Julia! adorada Julia?

¡Ah! Si supiérais cuán feliz me hace la grata suposicion de haber obtenido de vos tal merced, os felicitaríais de habérmela concedido. Debe ser tan bello para una alma noble i benévola como la vuestra, causar la dicha de un infeliz que os adora con toda la efusion de su corazon, con toda la fantasía de su espíritu i—¡perdonadme que os lo diga!—con todo el impaciente ardor de una naturaleza incendiada por vuestros mágicos encantos!

Pero ¡qué ingrato e injusto soi en este momento! Me llamo infeliz, cuando oprimo contra mi abrasado pecho las cándidas violetas, tibias aun con el calor embriagador de vuestro hechicero seno!

Adorada Julia! los emperadores romanos, recorriendo en sus brillantes carros las calles de la ciudad-reina, repartiendo sus rejios dones al pueblo que se apiñaba a su paso, no tenian un aire mas grande i majestuoso que vos al arrojar a los piés de vuestro esclavo esta preciosa dádiva.

Vuestro esclavo, Julia, transformado en el señor mas feliz i orgulloso de la tierra, despues de ese momento sublime. ¡Ah! tiemblo al haceros esta pregunta: ¿Me amais? me amais un poco? Si así fuera, deberíais decírmelo en el instante. Teneis un corazon demasiado sensible, sois demasiado buena para no comprender i compadecer al que sufre desgarradores tormentos con esta dura incertidumbre.

¿Contestareis esta carta? Sí, debeis hacerlo. Creedme, mi pasion sincera i profunda merece que lo hagais.

Si dejara correr mi pluma a impulsos solo de mi deseo, esta carta seria interminable. Tengo tanto que deciros! No sé; estoi aturdido, deslumbrado, desde que os he visto, i loco desde que os amo.

Paréceme habitar un mundo nuevo: veo delante de mis ojos una eterna i florida primavera, i percibo en el aire armonias divinas que me parece resuenan solo para mí. ¡Ah, Julia! necesito saber si me amais, necesito saber si habitareis alguna vez conmigo este pais de hadas... ¡Conmigo! Dios mio! Dios mio!

Espero vuestra contestacion: ella vendrá, sí, estoi seguro; sois tan buena como bella, llenareis la mision de los ánjeles, de quienes pareceis hermana, i vendreis a enjugar las lágrimas de vuestro

RAMIRO DELMONTE.»

Ramiro leyó por dos veces esta carta; luego, pareciendo satisfecho de su contenido, la dobló cuidadosamente introduciéndola en un perfumado cierro; la colocó en el bolsillo de su paletot, dió la última mano a su *toillette* delante de un grande espejo, i salió a la calle poniéndose los guantes, con un aire entre melancólico i resuelto que no le caia mal.

Puede que álguien se pregunte, leyendo la carta de Ramiro: ¿Ramiro conocia mucho a Julia cuando así la adornaba de tantas cualidades morales que solo un trato frecuente con las personas hace conocer?

Nosotros contestaremos esta supuesta pregunta con una sola observacion.

El amor es siempre pródigo para embellecer al objeto amado; adivina, o mejor, cree adivinar.

¿Ramiro era, pues, un enamorado verdadero?

Todo lo sucedido hasta aquí así nos lo hace sospechar por lo ménos.

V

Eran las cuatro de la tarde del mismo dia en que termina el capitulo anterior: la luz suave i vacilante del crepúsculo iluminaba nuestra populosa capital. (*Continuará*)

S. E. del periódico «*La Mujer*».

Mui señor mio:

Agradeceria a Ud infinito tuviera a bien hacer en la conclusion del artículo «Ilustracion superior de la mujer» que se rejistra en el núm. 12, las siguientes correcciones:

En la línea 12 del núm. 9 dice *instruccion* i debe decir *nutricion.*

En la 44 del mismo número dice *indudablemente* i debe decir *indistintamente.*

I en la primera del número 10 dice *harto* i debe decir *hasta.*

Aprovecho esta ocasion para suscriibrme de Ud. como siempre su affma servidora

ANTONIA TARRAGÓ.

Santiago, agosto 9 de 1877.

SUSCRICION.

AÑO	$ 8 00
SEMESTRE	« 4 00
TRIMESTRE	« 2 00
NUMERO SUELTO	« 20

RODOLFO A. ECHEVERRIA.

Imp. de la Lib. del Mercurio Morandé, núm. 38.